

CUADERNOS

JULIO • 2020 • EDICIÓN 008

de la Casa

CAROLA CABRERA:

“SER FEMINISTA,
EN UN MEDIO
PROFUNDAMENTE
MACHISTA, ES ESTAR
CASI SIEMPRE AL
BORDE DE
LA AGRESIÓN”

LA MUJER PATRIOTA:

ESTEREOTIPOS Y
REPRESENTACIONES
FEMENINAS

RITA LECUMBERRI,
UNA PIONERA
DE LA EDUCACIÓN



CUADERNOS de la Casa



Años

RESCATANDO
LA MEMORIA
CULTURAL.



/cceguayas



@cceguayas



7 EL PERSONAJE
CAROLA CABRERA:
"SER FEMINISTA, EN
UN MEDIO PROFUN-
DAMENTE MACHISTA,
ES ESTAR CASI SIEM-
PRE AL BORDE DE LA
AGRESIÓN "



13 POLÍTICA
EL ESTADO OPRESOR
ES UN MACHO
VIOLADOR: CASO
PAOLA GUZMÁN



38 ÉNFASIS
LA POESÍA DE RITA
LECUMBERRI

EDITORIAL	5
CASA ADENTRO	
SALÓN DE LA MUJER 2020	20
ÉNFASIS	
RITA LECUMBERRI, UNA PIONERA DE LA EDUCACIÓN	34
CREACIÓN DE LOS COLEGIOS EN GUAYAQUIL	43
RELATO	
EL ANILLO	48
EL CASTIGO	53
EL PAÑUELO AZUL	54
METÁFORAS	
RITA LECUMBERRI	58
ILEANA ESPINEL CEDEÑO	62
CARMEN VÁSCONES	64
ENTABLAS	
CUANDO LAS MUJERES DECIDIERON ACTUAR	69
EN BASTIDORES	
EL LUGAR DE LA MUJER EN LA HISTORIA DE LAS IMÁGENES, DE OBJETO DE REPRESENTACIÓN A SUJETO CREADOR	75
ADN	
SIN MAQUILLAJE	79
EN FASE	
LA MUJER PATRIOTA: ESTEREOTIPOS Y REPRESENTACIONES FEMENINAS A RAÍZ DE LA INDEPENDENCIA DE GUAYAQUIL	83
RESEÑA	
JINETE, LAZO Y MONTA	90



CRÉDITOS

Director Provincial

Arq. Fernando Naranjo Espinoza

Editora

Mgtr. Flor Layedra Torres

Diseño y diagramación

Lcdo. José Antonio Zambrano Loor

Ilustraciones y portada

Lcdo. Francisco 'Paco' Pincay

Corrección y revisión de textos

Rosa Pogo

Impresión

Armando Goya

Ayudante de imprenta

Gina Alvarado

Editorial

Ileana Espinel Cedeño

Colaboradores en este número

Flor Layedra Torres

Billy Navarrete

Fernando Parra

Gloria Paz

Sonia Manzano Vela

Jorge Aycart Tutiven

Eugenia Viteri

Martha Rodríguez

María del Carmen Garcés

Rita Lecumberri

Ileana Espinel

Camien Váscones

Ruth Coello Vásquez

María de los Ángeles Custoja Ripoll

Jorge Velasco Cabrera

Ángel Emilio Hidalgo

Hugo Avilés

En portada:

Rita Lecumberri

La Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo del Guayas acoge el criterio plural de los actores y gestores culturales locales y nacionales que colaboran en su revista institucional, sin constituirse necesariamente en vocera de su pensamiento.

Casa de la Cultura - Núcleo del Guayas

Av. 9 de Octubre 1200 y Pedro Moncayo.

Telefono: (04) 3812010 - 3812019 Ex. 1001

Guayaquil-Ecuador

 /cceguayas  @cceguayas

EDITORIAL

Es increíble, pero con diecinueve años dentro del siglo XXI, aún estamos discutiendo el rol de la mujer en la sociedad. Seducida por el prestigio paradisiaco de Eva, tal vez la especie humana aún no aprende a valorar el formidable impacto generado por rupturas valientemente suscitadas por y desde la mujer, y que nada tienen que ver –por cierto– con ese mito occidental de mujer sumisa y pecadora. Los muchos paradigmas instalados por siglos, aparentemente inamovibles en torno a nuestras agobiantes diferencias sociales y culturales, pueden ser resueltos con mayor solvencia gracias al sorprendente y provechoso acceso de la mujer a la educación superior, al empresariado, a las ciencias, al liderazgo político. Cabe ahora preguntarnos si la sociedad humana está dispuesta, realmente, a dejarse mejorar por una más coherente forma de ocupar espacios y ejercer el poder.

Para refrescar la memoria, de qué problemas y de qué exclusiones estamos hablando, podemos referirnos, por ejemplo, a una falta de protagonismo inducida culturalmente. La mujer por siglos no tuvo la importancia per se; los árboles genealógicos de la Biblia, por ejemplo, no incluyen el nombre de aquellas mujeres que parían a cada uno de los eslabones de esa cadena. La falta de movilidad en los espacios es otro problema en vías de solución. La circunscripción espacial de la mujer al hogar, a la cama y a la cocina, está en vías de extinción. En cuanto a la falta de acceso a la educación, poco a poco, de manera angustiosamente lenta, la mujer ha ido copando las aulas escolares, colegiales y universitarias... Ahora, ya no hay lugar en la academia donde no proponga ideas y soluciones de toda índole.

Sin embargo, debido a su participación efectiva y solidaria, diversas actividades humanas, como las artes, la política, la economía, las ciencias puras, sociales, entre otras, se han visto beneficiadas. Además, abordamos temas, como el lugar que han ocupado las mujeres en la pintura, en la historia independentista de Guayaquil, en el teatro y en la lucha social.

En esta edición, Cuadernos de la Casa rinde un homenaje a la educadora Rita Lecumberri, quien no aceptó barreras para autoeducarse y para trabajar, aunque la sociedad de esa época no veía con buenos ojos que las “señoritas de bien”, como catalogaban a las mujeres que permanecían en sus casas, laboraran.

Esta publicación se emite luego del confinamiento voluntario en nuestros domicilios, debido a la pandemia del Covid-19, por la que aún pasamos; sin embargo, la Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas ha permanecido trabajando en pro de la sociedad, por lo que en esta edición también podrán disfrutar de los textos ganadores de los dos concursos de cuentos cortos, que se ejecutaron a través de nuestras plataformas digitales. ensamiento universal al servicio de los mejores ideales y principios humanos. ■



**QUÉDATE
EN NUESTRA
CASA**

 /cceguayas  @cceguayas

Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas
Av. 9 de Octubre 1200 y Av. Quito • 3812010 • 3812019 ext. 1001



Carola Cabrera

“SER FEMINISTA, EN UN MEDIO PROFUNDAMENTE MACHISTA, ES ESTAR CASI SIEMPRE AL BORDE DE LA AGRESIÓN”

Socióloga y magíster en Población y Desarrollo Local Sustentable, la guayaquileña Carola Catalina Beatriz Cabrera Villón desde su gestión como Coordinadora General del Proyecto “Derechos desde el inicio”, en el Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (Cepam-Guayaquil), desea contribuir en la construcción de un mundo habitable para todos.



Educación. Carola Cabrera tiene un magíster en Población y Desarrollo Local Sustentable de la Universidad de Guayaquil.

Fotos: Cortesía Tatiana Jiménez.

una niña, tenía su rostro rojo y le gritaba. Años después supe que, cuando yo estaba en la escuela, este señor había sido dirigente de la UNE (Unión Nacional de Educadores) y luego fue elegido diputado del Congreso; él empezó en el CFP, Concentración de Fuerzas Populares, que en aquel entonces tenía como líder a Assad Bucaram y después se cambió de camiseta, se fue al partido Democracia Popular y siendo político asesinó a un excolega del Congreso. Actualmente tiene una tribuna en una radio, donde cuestiona, a gritos, la corrupción.

¿Quién es?
Julio Ayala Serra.

¿Cómo ve ahora a este hombre que ejerció violencia a menores?

Este macho misógino, para mí, constituye una de las evidencias de cómo el patriarcado mantiene una alianza inquebrantable con el poder político que naturaliza la violencia y a su vez es uno de sus mayores instrumentos para perennizar el poder de unos pocos sobre el de la gran mayoría; en esa mayoría estamos las niñas, los niños y las mujeres.

¿Cómo fue su transitar por el colegio?

Verás... desde temprana edad me cuestioné los roles tradicionales asignados a las mujeres: en la casa, en el colegio, en los deportes... Así que, me dediqué a meter mis narices en todo lo que pude. Ingresé a la liga deportiva estudiantil, practiqué atletismo, entre otros. En el 78 inicié el colegio, cuando Ecuador aún estaba en manos de la dictadura militar, y me involucré en las actividades juveniles de lucha por las plataformas estudiantiles, que eran parte de los procesos de reivindicación social y de las demandas para el retorno a la democracia. Luego, cuando expulsaron a los dirigentes estudiantiles, todos hombres, fui parte del grupo de mujeres que se enfrentó a quienes estaban dedicados a dismantelar la organización estudiantil, hasta que me gradué.

¿En su casa, la realidad fue distinta?

En mi familia somos cuatro mujeres y seis hombres, soy la número ocho. Mis primeros cuestionamientos fueron sobre los privilegios que tenían mis hermanos y el poder que asumían sobre nosotras. Siempre me negué a subordinarme a ese poder, por ello fui agredida. Recuerdo que mi mayor deseo era cumplir 18 años; en aquel entonces, la Constitución, a esa edad, te reconocía como ciudadana y ciudadano; antes de ello, eras considerada propiedad de tu familia y la sociedad se encargaba de que te sintieras como una esclava.

¿Cuáles fueron sus primeras determinaciones y cambios?

Decidir dónde quería estar y lo que quería hacer. Una de las decisiones que tomé fue salir de la casa



Manifestaciones. Carola Cabrera participa activamente en las marchas del 8 de Marzo de cada año. La primera foto se realizó en 2018 y la segunda, en 2019.

Por: Mgtr. Flor Layedra Torres, editora.

Pasando un pequeño jardín, acompañada del trinar de los pájaros y alejada del mundanal ruido, Carola Cabrera, con dos pañuelos, uno verde y otro morado, en sus muñecas, nos recibió en su nueva residencia, ubicada en el norte de Guayaquil. Hace poco, después del confinamiento obligatorio que vivió el país, a causa del virus Covid-19, Cabrera decidió abandonar el centro de la urbe porteña, por un sitio apacible y que la acerque a lo que ella denomina “los sonidos de la montaña”. Con ella hablaremos sobre su transitar en el feminismo.

Carola, ¿en qué momento de su vida, usted decidió ser feminista? ¿Por qué?

Me parece que lo mío fue un proceso, no quiero situarlo en un momento específico... Recuerdo cuando tenía entre 9 y 12 años, me fascinaba la literatura universal, pero en versión ilustrada, *cómics*; y fue ahí donde conocí el cuento clásico *Las mil y una noches*; era una de las obras a las que siempre retornaba, pues me negaba a aceptar que alguien pudiera

casarse y al siguiente día mandar a asesinar a su esposa; quizá volvía con la esperanza de encontrar otra narrativa. Me parece que ese fue el inicio de mi indignación, también, los primeros vientos hacia una comprensión de que el mundo andaba al revés y de que las mujeres no nacimos para ser esclavas ni devotas ni que, en nombre del amor, nos violenten y nos maten, solo por el hecho de ser mujeres.

¿Cuáles fueron sus primeros cuestionamientos?

Mis primeros cuestionamientos se dieron en torno al maltrato que sufrí en la escuela. Mi mente y mi cuerpo siempre lo rechazaron; tenía pesadillas, me negaba a ir a clases. Yo no fui al preescolar, sino directamente a primer grado. Mi primera profesora fue una señora que ejercía una violencia brutal sobre los estudiantes, pero el profesor de segundo grado era mucho peor; todos los días escuchaba los gritos aterrados de las niñas y de los niños cuando eran masacrados. Un día que salía del baño, observé cómo este profesor, golpeaba con una correa a

de mi familia, a los 23 años. Creo que este fue mi primer quiebre radical con el patriarcado; ahora que lo comento, recuerdo las imágenes de aquel día, pues el haberlo hecho fue un sueño cumplido.

¿Por qué?

En aquel tiempo, era mal visto que una mujer viva sola; de lo primero que te acusaban era de “puta”. Así que me aguanté los insultos y volé. Quizá por ello, cuando me enteré de que en Quito se iba a realizar la primera marcha denominada “Marcha de las putas”, tomé un avión y marché feliz con mujeres maravillosas, vestidas de negro; caminamos, cantamos y celebramos que éramos capaces de convertir una palabra, con la cual nos oprimían y abusaban, en un nuevo símbolo contestatario y de resistencia.

¿Cómo reaccionó su núcleo familiar al notar sus posturas?

Mientras viví con mi familia, me tocó resistir la violencia psicológica y física de los hombres que la conforman; mi madre se convirtió en mi cómplice y hacia esfuerzos por protegerme y entenderme, aunque le parecía que yo tenía un comportamiento extraño, pero no recuerdo que me haya cuestionado.

¿Alguna vez se sintió menospreciada por su postura feminista?

Si, varias veces, en el pasado; ahora considero que es una prueba superada. Ser feminista, en un medio profundamente machista, donde la violencia contra nosotras está naturalizada, es estar casi siempre al borde de la agresión, es decir, sabes que tu palabra o tus acciones pueden provocar que te excluyan y hasta que te hagan daño social, psicológico o físico. Sin embargo, cuando tomaste la decisión de ser parte de este tejido, empeñado en transformar las relaciones de poder y de dominación sobre nuestras vidas, no hay marcha atrás.

¿Qué comentarios le han hecho por ser feminista?

Los típicos: feminazi, perra, mujer sin corazón... En las marchas, la Policía me manda a la casa a lavar los platos y la ropa. Yo siempre uso mi pañuelo verde, con el impreso de "aborto libre", y hay personas que me preguntan qué significa y ante mi respuesta, algunas son agresivas; sin embargo, otras me muestran su solidaridad con la lucha.

¿Qué hizo para que no le afectaran?

No diría que no me afecta, quizá he logrado disminuir el impacto de esas afectaciones.

¿Cómo?

Lo he desplazado del ámbito de lo personal. Cuando alguien agrede verbalmente a una feminista nos debe poner en alerta, pues en algunos casos se trata de alguien que ignora su propia sumisión, pero si esa violencia es institucional, entonces debemos tener la claridad de que se trata de personas interesadas en perpetuar el poder perverso del patriarcado. Y, a propósito de esta última afirmación, recuerdo entre muchas otras expresiones dadas por el actual presidente de los EE.UU., quien es toda una institucionalidad para el mundo en referencia a nosotras, al decirnos que "somos cerdos, cochinas, perras...", ese desprecio no es un acto virulento de este señor, que se conoce que es un depredador sexual, sino una acción que representa a ese poder masculino que tiene el mandato de anularnos como sujetos, como mujeres, como disidencias sexuales.

¿Cómo ve en estos momentos a la sociedad ecuatoriana?

Una sociedad debatiéndose en una profunda crisis política, económica, social, institucional, con un gobierno y con una élite de dueños del poder económico que, en este tiempo de emergencia nacional y mundial, nos han mostrado que su indolencia es crónica; y, que están dispuestos a devastar nuestros derechos y precarizar más las condiciones de vida.

¿En qué forma?

Por ejemplo, la emergencia del covid-19 nos mostró cómo las mujeres fueron las que llevaron sobre sus espaldas la sobrecarga de la pandemia. Su jornada se multiplicó, la violencia contra ellas se mantuvo ahí, en ese lugar que se supone debe ser el más seguro: el hogar. Las brechas salariales se han incrementado. Las condiciones de las trabajadoras

del hogar se han precarizado más. Actualmente no se conoce con exactitud, pero muchas mujeres que trabajaron en el servicio doméstico, durante 20, 30 o 40 años, han sido despedidas sin indemnizaciones; ¿qué van a hacer esas mujeres, en este momento, sin jubilación y sin ni ningún tipo de protección social?, muchas son de la tercera edad. De forma más amplia, en torno al empleo y a la seguridad social en general, se habla de más de 200 000 personas despedidas de sus trabajos; se conoce de una reducción agresiva en los cupos de matrícula en las universidades públicas y del desmantelamiento de los presupuestos en la educación básica y en el bachillerato; la lista es interminable. Esta devastación de derechos impacta, pero con mayor intensidad a las mujeres, pues somos quienes sostenemos la vida.

En cuanto a la violencia, hay una ley...

Se cuenta con una ley orgánica de prevención de la violencia contra las mujeres; sin embargo, su implementación es sumamente incipiente. Este año, el presupuesto asignado disminuyó significativamente; actualmente, se conoce que existe una amenaza de cierre de servicios en las casas de acogida para mujeres y niñas violentadas, porque no cuentan con financiamiento. En 2019, 107 mujeres fueron asesinadas por femicidio. Cuatro de cada 10 niñas son víctimas de abuso y de violencia sexual. Somos el segundo país, en la región, con el mayor número de niñas y adolescentes embarazadas. Y, según investigaciones del UNFHA (Fondo de Población de las Naciones Unidas), por la emergencia del covid-19, los servicios de atención a la salud sexual y reproductiva dejaron de atender, lo cual provocará un incremento alarmante de embarazos no deseados.

Cada vez que llega el 8 de Marzo, los medios de comunicación realizan reportajes en donde prima la visualización de mujeres que están "en trabajos de hombres". ¿Por qué seguimos considerando ciertos oficios como privativos del sexo masculino?

En el imaginario colectivo aún sigue vigente que "la mujer es débil", que "la mujer no es competente para...", que "la mujer es para los trabajos de cuidados"... Por lo tanto, no se ha erradicado ese estereotipo de que existen "trabajos de hombres", "trabajos de mujeres" y "trabajos de maricas". Recuerdo que hace poco, un concejal de Quito trató peyorativamente a una médica-científica, pues su machismo no admite que una mujer tenga iguales derechos y oportunidades en materia de logros profesionales. Esta constatación nos convoca a los feminismos a seguir incomodando, agrietando y erosionando ese orden patriarcal.

¿Cómo replanteamos nuestro pensamiento para abrir esos espacios de libertad y de igualdad para las mujeres, como sujetos po-

líticos y dejar de circunscribirlas dentro del ámbito doméstico?

Nosotras lo denominamos deconstrucción. Son múltiples los desafíos; sin embargo, me gusta la invitación que nos hace Rita Segato, ella señala que lo principal es desmontar el mandato de masculinidad, que muy rápidamente se transforma en un mandato de crueldad. Ese mandato tiene como uno de sus objetivos reproducir relaciones basadas en la dominación, relaciones personales, laborales, liderazgos políticos, entre otros. Entonces, en ese flujo, las mujeres seguimos siendo circunscritas a lo que denominamos el ámbito doméstico, pues el mandato presupone que ese es nuestro lugar en el mundo y quien no se somete, corre el riesgo de ser aniquilada.

¿Cómo se logra desmontar el mandato de masculinidad?

Posicionando que existe un orden patriarcal, cuyo mandato de masculinidad es real, que no es un invento de las feministas, que hay investigaciones que han demostrado que hay una maquinaria poderosa dedicada a naturalizarlo. Además, es la peor pandemia que azota a la humanidad; sin embargo, ningún país declara cuarentena por ello. Además, mientras dialogamos, han asesinado a varias mujeres, por el hecho de ser mujeres; esto porque la sociedad sigue tolerando el femicidio y no obligamos a nuestros gobiernos a declararlo como emergencia. En el mundo, cada día, mueren alrededor de 137 mujeres a manos de su pareja o de alguien de su familia. En el país, cada 71 horas, un femicida mata a una mujer. Recordemos que el femicidio es el final de toda una historia de violencia y de sumisión. ■

• ENTRE NOS •

¿Cuál es su autor o autora preferida?

Por este tiempo estoy leyendo a Rita Segato.

¿Qué música le gusta escuchar en sus ratos libres?

Música clásica; también amo escuchar salsa.

¿Quién es su compositor favorito?

Niccolò Paganini.

¿Cuál es su lugar favorito?

La cama, me gusta dormir.

¿Qué le falta por hacer?

Darme la vuelta al mundo en 80 días.

¿Tiene algún miedo?

Sí, varios; uno de ellos, la muerte de las y los más jóvenes que amo, que se mueran antes que yo.

¿Qué país le gustaría visitar?

Quisiera visitar próximamente Vietnam y terminar mi recorrido por territorios de América del Sur; me falta visitar Bolivia y Las Guayanas.



Trabajo. Actualmente, Carola Cabrera teletrabaja desde su casa, debido a la emergencia nacional por el Covid-19.

Acto artístico. Performance "Las Criadas",
inspirado en la obra literaria de Margaret
Atwood, realizado en Guayaquil, en la Plaza
San Francisco, el 13 de agosto de 2019.

EL ESTADO
OPRESOR ES
UN MACHO
VIOLADOR:

CASO PAOLA GUZMÁN

El Estado debe velar por los derechos de nuestras niñas,
niños, adolescentes y mujeres, hacer justicia en los casos
donde ellos han sido violentados.

Por: Billy Navarrete, secretario ejecutivo del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CDH), y Marilyn Urresto, estudiante de sociología de la Universidad de Guayaquil y pasante de CDH.

Paola del Rosario Guzmán Albarracín murió el 13 de diciembre de 2002 tras ingerir una alta cantidad de diablillos, un compuesto tóxico de fósforo blanco usado para la elaboración de explosivos caseros a propósito de las festividades de Navidad y de fin de año, en Ecuador. Once centavos y la angustia de un embarazo no deseado, a causa del acoso y abuso sexual que habría recibido por parte del vicerrector de su colegio, bastaron para terminar con su vida.

Para ese entonces, en Guayaquil, ocurrían particulares fenómenos como expresión de fuertes contradicciones y deterioro social de larga data y ondas motivaciones. Recordemos varios hechos paralelos, documentados por el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CDH), que rodearon la muerte de Guzmán, considerando el aspecto sistémico de las violaciones de derechos humanos.

Manifestación. Marcha feminista realizada el 8 de marzo de 2019, por la Av. 9 de Octubre.



Ese año, el CDH publicó un informe sobre “Ajusticiamientos en la Vía Perimetral del Guayaquil” que suma 74 cadáveres hallados periódicamente durante la noche entre matorrales, con las extremidades atadas, con cinta adhesiva o cordones de zapatos, el rostro cubierto con la camiseta y huellas de graves torturas. Disparos a corta distancia con impactos en cabeza y tórax, algunos con trayectoria de atrás hacia adelante. Muchas víctimas fueron capturadas por sujetos vestidos de civil fuertemente armados y embarcadas a la fuerza en autos sin placas luego de perseguirlas o violar sus domicilios. Algunos familiares denunciaron que recibieron llamadas telefónicas anónimas indicándoles dónde pueden recoger el cadáver de su familiar.

Mientras tanto, en la madrugada entre el 22 y 23 de agosto de 2002, desde las 23:00 hasta las 01:00 aproximadamente, se desarrolló un operativo de desalojo forzoso -de fuerza combinada entre agentes de la Policía Nacional, Policía Metropolitana y civil, presuntamente funcionarios del Municipio- a aproximadamente 1 500 familias, en el sector de “La Maternidad”. Esto se ejecutó pese a un recurso jurídico que impedía la acción de la autoridad hasta la resolución del juez; sin embargo, se efectuó con excesivo uso de fuerza y con un gran despliegue de maquinaria para demolición rápida de viviendas.

En el 2002, el CDH registró en Guayaquil 12 presuntas ejecuciones extrajudiciales cometidas por la fuerza pública, 82 casos de tortura y 215 casos de detención arbitraria.

CASO PAOLA GUZMÁN

Guzmán tenía 14 años cuando comenzó a sufrir acoso por parte de Bolívar Espín Zurita, vicerrector del colegio Miguel Martínez Serrano, ubicado en Guayaquil, donde estudiaba. Al estar próxima a perder el año escolar, por el bajo rendimiento académico en dos materias, Espín le ofreció su ayuda a cambio de que saliera con él. Tras un acuerdo entre Petita Albarracín, madre de Guzmán, y el Vicerrector Espín, la adolescente repitió el año; sin embargo, el acoso no cesó y se concretó en abuso sexual cuando Espín obligó a Guzmán a tocarle sus partes íntimas; luego desde octubre del 2002, la violó.

Guzmán quedó embarazada y Espín al enterarse la envió con el doctor del colegio para que le practicara un aborto, pero este, como condición para practicarle el aborto, le pidió que tuviera relaciones sexuales con él. Guzmán no solo tenía que lidiar con la presión del embarazo, sino también con el acoso de un segundo agresor. Debido a esta situación de opresión y de vulnerabilidad, ella decidió suicidarse.

Cuando Guzmán ingirió los diablillos solo les contó a sus amigas; ellas trataron de ayudarla y cuando los dolores se hicieron presentes, ellas avisaron a las autoridades educativas, pero nadie hizo nada.

Estando en la enfermería, la inspectora del colegio le dijo que pidiera perdón a Dios por sus pecados; no buscaron atención médica, no la llevaron a un hospital y no llamaron a su madre para avisarle que su hija estaba muriendo, lo hizo una de sus amigas. Guzmán pudo haber sobrevivido si le hubieran brindado una atención rápida y oportuna. En la madrugada del 13 de diciembre murió. En el hospital, la madre se enteró de las causas del suicidio de su hija: el acoso y el abuso que había sufrido.

Frente a un caso como este, las autoridades del colegio, los medios de comunicación, la justicia, el Ministerio de Educación y el Estado ecuatoriano no hicieron nada. Dos días después de la muerte de Guzmán, la prensa escrita no lo registraba. Entre las grandes noticias que publicaron estuvieron: la inestabilidad política y económica que vivía el país.

El 15 de diciembre de 2002, el diario El Universo informó que el número de suicidios, a causa de la ingesta de diablillos, había ascendido a 102. En esa lista estaba Paola Guzmán e indicaron que su muerte fue a causa de una decepción amorosa. Los medios de comunicación no informaron sobre las verdaderas causas del hecho, normalizaron el acoso y el abuso a una menor. Ella era una adolescente y su violador tenía 65 años y ejercía una relación de poder directa, por su condición de autoridad y de hombre mayor. La diferencia de edad eran 49 años.

De acuerdo al Código de la Niñez y Adolescencia, vigente 22 días después de la muerte de Guzmán: “constituye abuso sexual todo contacto físico, sugerencia de naturaleza sexual, a los que se somete a un niño, niña o adolescente, aún con su aparente consentimiento, mediante seducción, chantaje, intimidación, engaños, amenazas o cualquier otro medio”.

DENUNCIA

Días después de la muerte de Guzmán, sus padres denunciaron a Bolívar Espín. En 2003, tras la investigación, se lo imputó por

Expresiones. Representación de víctimas de femicidio en Ecuador, realizado el 8 de marzo de 2019.



Movimientos. En 2019, el colectivo La Barricada, encabezó la marcha por el Día de la Mujer.

el delito de acoso sexual, pero no por violación e instigación al suicidio. En 2004, la administración de justicia dictó una orden de prisión preventiva contra Espín, pero se fugó. El mismo año, Espín fue destituido del cargo como vicerrector, por abandono injustificado del cargo. En 2005, fue sentenciado a pagar una indemnización de USD 25 000, por la demanda de daño moral presentada por la madre de Guzmán. Espín siguió sin comparecer ante la justicia hasta que los delitos imputados en su contra prescribieron en 2008. El colegio no lo destituyó como agresor sexual ni como parte de un protocolo para la protección de las demás niñas. El caso prescribió.

Después de 18 años y luego de agotarse todos los recursos de justicia en el país, la madre de Guzmán junto al Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM) Guayaquil y el Centro de Derechos Reproductivos presentaron este caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Este organismo en Informe No. 76/08, del 17 de octubre de 2008 señala: “Declarar admisible la presente petición en cuanto se refiere a presuntas violaciones de los derechos a la vida, a la integridad personal, a las garantías judiciales, a los derechos del niño, a la igualdad ante la ley y a la protección judicial reconocidos en los artículos 4, 5, 8, 19, 24 y 25 de la Convención Americana, en concordancia con el artículo 1.1 de dicho instrumento, y del artículo 7 de la Convención de Belém do Pará en perjuicio de Paola del Rosario Guzmán Albarracín y sus familiares”.

El pasado 28 de enero de 2020, el caso de Paola Guzmán Albarracín vs Ecuador tuvo una audiencia en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, constituyéndose en el primer caso de violencia sexual, en el ámbito educativo, que llega a esta instancia de protección regional de derechos humanos. Ahora se espera el fallo que permita que la muerte de Guzmán no quede en la impunidad.

El fallo de la corte significará, para el país y la región, un gran paso para la prevención de la violencia sexual de niñas, niños y adolescentes en el ámbito educativo y además un acto de justicia para todas las víctimas de estos delitos. Además obligará al Estado ecuatoriano a reconocer su responsabilidad en la violación de derechos humanos de niñas y adolescentes, a dar una reparación integral a la familia de Guzmán y a sancionar a sus agresores; de igual manera, deberá tomar acciones inmediatas para la prevención y erradicación de la violencia sexual en el ámbito educativo.

CIFRAS

Según cifras de la Fiscalía, para octubre del 2019, en el país existieron 6 904 noticias sobre abuso sexual a menores de 14 años. También se indicó que en el sector educativo, el 74% de los abusos sexuales son perpetrados por docentes; el 21% por estudiantes y el 4% por personal administrativo o de limpieza. En el 2017, varios casos de abusos sexuales a niños y niñas en colegios de Guayaquil salieron a la luz pública.



Activismo. Performance realizado en la Plaza San Francisco de Guayaquil, el 13 de agosto de 2019, para exigir la no penalización del aborto por violación.

Libertad de manifestación pacífica y prácticas artísticas

Frente a este escenario adverso, el movimiento de mujeres feministas en el Ecuador es un reconocido actor social consolidado, reflexivo y en constante transformación, que sigue con el carácter progresivo de los Derechos Humanos. Hay varias generaciones de mujeres que han alcanzado valiosos avances contra la discriminación en diferentes ámbitos, exigidos en las calles, en las plazas y en los parques.

El espacio público, para el disfrute de las libertades, es esencialmente un escenario en disputa y de contradicción de relatos promovidos por procesos sociales de larga data. La acción pública de las mujeres para reclamar sus derechos en Guayaquil sigue poniendo por delante el carácter feminista, no partidista, anticapitalista, antipatriarcal y antixenofóbico, creando diálogo entre las clásicas consignas y nuevas formas de expresión a cargo de las jóvenes activistas.

Las prácticas artísticas colectivas, coreográficas, musicales y poéticas han irrumpido el espacio urbano, en defensa del cuerpo y denunciando el ambiente opresor y de miedo imperante. Estas nuevas intervenciones ciudadanas, con fuerte impacto en la opinión pública a través, básicamente, de las redes sociales, se enfrentan a discursos de grupos antiderechos, vinculados a sectores conservadores y clericales, que condenan sectariamente al movimiento feminista y de género diverso.

En 1985 se publicó la icónica obra de la

escritora canadiense Margaret Atwood, titulada “El cuento de la criada”. En agosto y en septiembre de 2019, en el centro de Guayaquil, jóvenes activistas realizaron intervenciones performáticas basadas en la obra literaria para denunciar la violencia que sufren las mujeres y las niñas en el país. Asimismo, el 13 de agosto de 2019, en la Plaza San Francisco de Guayaquil, el colectivo Aborto Libre leyó un manifiesto que incluyó el siguiente fragmento: “Hoy las mujeres que estamos en esta plaza nos resistimos al silencio, nos resistimos a la impunidad en casos de violencia sexual, nos resistimos a los secretos familiares que encubren violadores, nos resistimos a la clandestinidad, nos resistimos a la criminalización de la pobreza, nos resistimos a que se descarten nuestros derechos, nos resistimos a las maternidades forzadas”.

Con el empleo de rutinas críticas no convencionales, el feminismo contemporáneo está nutriendo de significados a otros procesos sociales de exigibilidad de derechos humanos, esto sin caer en la espectacularización vacía de sus reclamos. Al contrario, estas acciones revisten de cierta solemnidad la intervención pública, en términos de proceso de producción y de debate vigorizante al interior del colectivo. De este modo, se desmonta el señalamiento estigmatizante hacia el activismo en el espacio urbano, se promueven interpretaciones diferentes de la participación política y las preocupaciones de la juventud sobre los males del mundo heredado.

La situación en el Ecuador, desde la muerte de Guzmán y frente a casos de violencia sexual a niñas, niños, adolescentes y mujeres no ha cambiado mucho o no lo suficiente para que las escuelas y colegios sean espacios seguros y libres de acoso y abuso sexual.

Si el sistema educativo sigue teniendo entre sus filas a violadores y si esta se fundamenta en una edu-

cación en base a prejuicios y estereotipos de género que perpetúa la desigualdad y la discriminación de niñas y adolescentes, los protocolos de acción ante estos delitos no funcionarán. Además, no se logrará nada si el sistema judicial sigue revictimizando a las víctimas de violencia sexual y de género en procesos lentos que no transmiten protección y seguridad para las víctimas, sino más bien crea un estado de culpabilidad del delito hacia ellas. ■

DISFRUTA DE LAS MEJORES PELÍCULAS EN NUESTRA

CINEMATECA

Por: Lcdo. Fernando Parra, relacionista público de la entidad.

Este año, el primer lugar del concurso “Salón de la Mujer” fue compartido entre las artistas Patricia León Guerrero con la obra: “Después de la marcha a recoger los cuerpos” y Andrea Ramírez con la obra: “Retrato/baño”. El martes 10 de marzo, la sala del museo de artes plásticas Manuel Rendón Seminario de la Casa de la Cultura-Núcleo del Guayas se realizó la inauguración del Salón, donde el público pudo apreciar las 28 obras que fueron admitidas para la exposición.

Para Andrea Ramírez, este logro significa un reconocimiento a su tiempo de trabajo como artista, en especial a sus ocho años de trayectoria en las artes visuales. “Este Salón es tan representativo para las mujeres, porque busca brindar un espacio a la mujer como artista y visibiliza a las artistas ecuatorianas”.



Fotos: Fernando Parra.

Ganadoras. Patricia León Guerrero y Andrea Ramírez obtuvieron el primer lugar del concurso “Salón de la Mujer”.

SALÓN DE LA MUJER 2020

En la apertura del Salón se realizó una puesta escénica teatral diferente, dirigida por el dramaturgo Hugo Avilés, quien realizó el guion. En ella participaron los actores Adrián Avilés y Gerson Quinde, el saxofonista Luis Hinojosa y la pintora Wendy Simancas. La obra abordó el feminismo desde sus razonamientos convencionales y cotidianos; en ella, el público pudo interactuar directamente a través de un performance que los sorprendió.

Gisella Peña, coordinadora de la Gestión de Museo, señaló que el Salón “es un espacio que se

consolida cada año; la mujer lo reconoce como un sitio de expresión y de confrontación, donde pueden expresar su punto de vista y es evidente que hay una búsqueda de simbologías y contenidos que tienen que ver con el mundo actual en cuanto a la comunicación: conflictos, empoderamiento..., es decir, la mujer como tema convocante trascendiendo de su rol en cuanto a su género, para convertirse en una fuente suscitadora de pensamiento”. La muestra contiene propuestas artísticas diferentes y su principal homenaje es la mujer. ■

Danza. Puesta en escena de la obra "El Sudaca y la Gitana".



▲ UNA INÉDITA Y NUEVA HISTORIA DE AMOR "EL SUDACA Y LA GITANA"

La unidad de Danza del Núcleo del Guayas inició su año con la magistral presentación y puesta en escena de la obra "El Sudaca y la Gitana". Este inédito libreto y repertorio escrito por Ana María Adum Gilbert fue producido por la Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas (CCENG) y Amagia Danza Compañía.

Esta obra fue presentada en la sala de teatro José Martínez Querirolo, los días 30 y 31 de enero, más de 800 personas pudieron deleitarse con esta propuesta ecuatoriana que revive la historia de una familia que sufrió su separación, debido a la crisis de 1999, llevando a uno de sus integrantes a un país, hasta esos momentos desconocido, con costumbres distintas y sin un rumbo fijo. Así empieza la trama de esta historia de amor entre un ecuatoriano y una gitana.

Para esta obra, los bailarines se prepararon durante cuatro meses, señaló Wendy Cabanilla, directora de la unidad de Danza de la CCENG. "Recrear los momentos de cada personaje, para que el pú-

blico se sienta identificado, fue un trabajo arduo; esta obra nos permitió, en cada coreografía puesta en escena, fusionar varios estilos de danza, sobre todo nuestro folclore ecuatoriano", dijo Cabanilla.

Fernando Naranjo, director del Núcleo del Guayas, expresó que esta obra "es un magnífico trabajo al que ya nos tiene acostumbrado la unidad de Danza, ¿quién no recuerda la producción "Yo soy Medardo", el "Amor brujo", entre otros?", esta obra no es más que "un resumen de aciertos técnicos y argumentales para sortear las inevitables dictaduras que el destino decreta sobre los amantes, sobre sus trabajos y aficiones, sobre sus planes y esperanzas".

Jazmín Quiroz, una de sus espectadoras, manifestó estar gustosa de poder apreciar este tipo de trabajo y espectáculo de danza y de teatro, "se puede observar todo el empeño que han puesto para su ejecución y lo más destacable es que es de acceso gratuito para la ciudadanía". ■



Reunión. Claude Faubert mantuvo un diálogo con Gisella Peña, coordinadora de Museo, y Fernando Naranjo, director de la entidad.

▲ EL MUSEO SE RENUEVA

El museo de Arte Precolombino Carlos Zevallos Menéndez, del Núcleo de Guayas, ha tenido cambios representativos en sus adecuaciones, donde nos muestran, de manera gráfica, cómo se ejecutaban y se realizaban ciertas actividades de nuestra historia precolombina; además, se han implementado diferentes proyectos, tales como "Museo Vivo", charlas, entre otras.

Sin embargo, existía un espacio que se estaba adecuando para ofrecer una nueva temática enmarcada en una sala dedicada a los niños y a las familias, donde podrán apreciar la cronología de la historia precolombina del litoral ecuatoriano, de una manera lúdica.

Para esto, el Núcleo del Guayas realizó la alianza estratégica con la fundación Canadian Executive Service Organization CESOISACO, quienes enviaron a su experto museógrafo canadiense y asesor de patrimonio cultural, Claude Faubert.



Conversatorio. Claude Faubert conversó con gestores culturales de la provincia, en la CCENG.

Junto al experto se desarrolló la línea histórica, montaje y contenido de la nueva ala del museo que tendrá como tema general la prehistoria del Ecuador, indicó Gisella Peña, coordinadora de la Gestión de Museo.

Aprovechando la visita del experto canadiense, la entidad ofreció una charla sobre "El desarrollo de un museo y su comunicación con la comunidad", donde diferentes representantes de instituciones enmarcadas en el tema fueron asesorados para la generación de interés y la captación de públicos hacia estos espacios que enmarcan nuestra historia y origen. ■



Premio. Fernando Naranjo entrega un cheque simbólico a Juan Carlos Moya, ganador del concurso de Literatura 2019.

▲ MÁS PUBLICACIONES

En la noche del martes, 17 de diciembre, la Casa hizo el lanzamiento de los libros: Libro Hémbrico, de Andrea Crespo Granda, y Pequeña enciclopedia de seres incompletos, de Martín Torres, ganadores de los concursos de Literatura 2016 y 2018, respectivamente. El programa contó con las intervenciones del Coro institucional y el de la Orquesta de Cámara de la Institución. Además de la intervención musical de la soprano Paulina Sánchez Cano.

Dentro de este evento, Fernando Naranjo, director de la entidad, presentó al ganador del XXI Concurso Nacional de Literatura 2019 “Dr. Ángel F. Roja”, Juan Carlos Moya, con quien conversó sobre su obra “El sueño del Arcángel”, libro que será publicado por la entidad, en este año. ■



▼ PRESENTACIÓN DEL LIBRO “EL ADIÓS”

El 22 de enero, en una cálida velada entre amantes a la literatura, familiares y amigos, se desarrolló la presentación del libro “El Adiós”, del escritor Miguel Donoso Gutiérrez, quien junto al escritor y exministro de Educación Raúl Vallejo tuvieron un interesante conversatorio, donde analizaron algunos fragmentos de la obra y se pudo conocer ciertos rasgos personales que introdujo en su novela.

Fernando Naranjo, director del Núcleo del Guayas, sostuvo que “Donoso no solo nos trae una nueva obra, sino una excelente obra, con un estilo tan único que seguramente los amantes a los buenos libros querrán apreciar”. El evento tuvo lugar en el auditorio Jorge Pérez Concha, ubicado en el quinto piso del edificio institucional. ■

BIBLIOTECA
AURORA
ESTRADA
Y AYALA
DE RAMÍREZ PÉREZ

Servicio
Gratuito



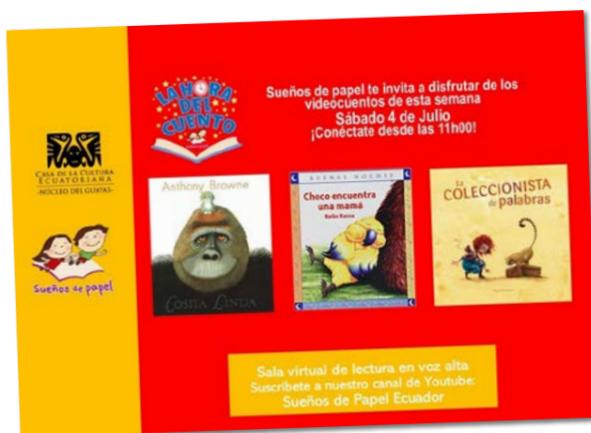
◀ LIBRO RESCATARÁ LAS VIVENCIAS DEL COVID-19

El 15 de mayo de 2020, el Núcleo del Guayas invitó al público en general, nacional y/o extranjero, a participar en un nuevo concurso digital denominado "Textos de la peste (Anales del Covid-19)", cuyo objetivo fue resguardar la memoria, mediante la publicación de un libro, que reuniera los mejores textos acerca del impacto causado por la pandemia del Covid-19, en nuestra sociedad. La convocatoria generó una participación de 228 escritos, divididos en: 118 ensayos, 75 relatos, 24 poesías, 9 crónicas y 2 guiones.

Los participantes debieron cumplir una serie de parámetros, como no sobrepasar la cantidad de 450 palabras, centrarse, principalmente, en la convivencia con la pandemia y/o percepción del Covid-19; los textos podían ser literarios, científicos, pedagógicos, históricos o de cualquier índole que lleve a manifestar la expresión de su autor.

De los 228 escritos, 65 formarán parte de un libro que será publicado por la Editorial "Ileana Espinel Cedeño", de la Uni-

dad de Gestión de Publicaciones y Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas. El concurso permitió generar diferentes fuentes de expresión y perspectivas del confinamiento, a causa de la llegada del Coronavirus al país. ■



◀ CLUB DE LECTURA VIRTUAL

A las plataformas digitales de Facebook, Instagram, YouTube y Zoom se trasladaron las actividades del programa de formación de lectores Sueños de Papel del Núcleo del Guayas. Entre ellos, el club infantil de lectura, que para su desarrollo en esta modalidad, inició la creación de una mini biblioteca digital, con obras de libre acceso al público, las cuales fueron compartidas a los miembros del club. Las sesiones se realizan todos los viernes y cuentan con alrededor de 30 participantes.

"La hora del cuento" es otro de los programas que llega al público a través del canal de YouTube de

Sueños de Papel Ecuador; cada sábado se estrena de tres a cuatro videos de cuentos, para el disfrute de los niños y sus familias.

El programa Sueños de Papel ha mantenido una actividad constante que incluye la campaña de estimulación a la lectura: "Libros para el tiempo libre", que contó con varios retos, que generaron el interés y la participación de los niños, entre ellos: "Te recomiendo un libro", "Mi rincón de lectura en casa", "Soy un personaje de libros" y "Un cuento desde casa". ■

▼ CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

Como un aporte para fomentar la cultura, en los tiempos más difíciles que vivimos durante el aislamiento obligatorio a causa de la pandemia del virus Covid-19, la Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas presentó a la ciudadanía dos concursos de cuentos cortos, que fueron difundidos en las plataformas sociales (Facebook e Instagram) de la Institución.

197 cuentos, escritos por personas desde los nueve hasta los 90 años, participaron en la primera convocatoria del Concurso de Cuentos Cortos, realizado del 30 de marzo al 3 de abril de este año; de ellos, 91 calificaron. "Un monstruo en el río" fue la temática de los cuentos.

Algunas de las bases establecidas fueron: contener una máximo de 300 palabras e incluir entre ellas unas términos predeterminados. Ade-

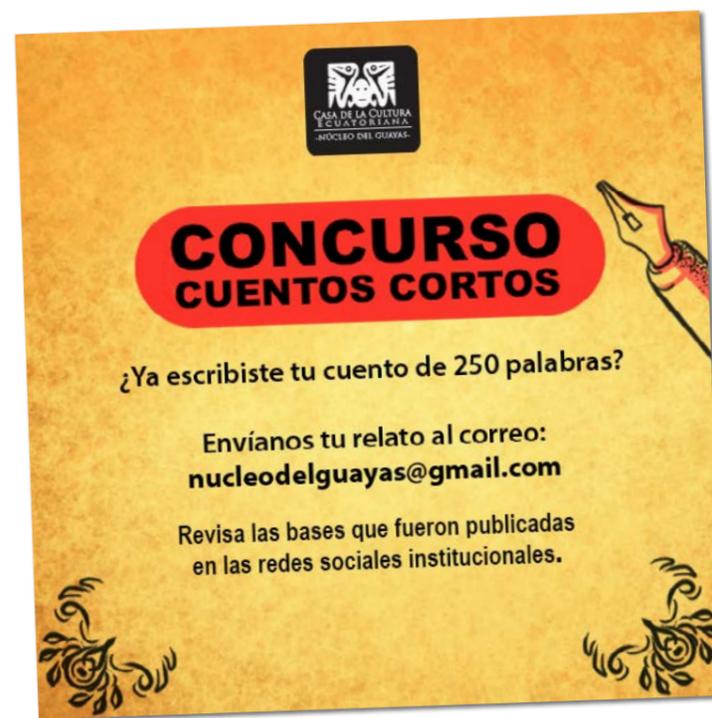
más, no debían incluir contenidos alusivos al Covid-19, ni ataques religiosos y/o políticos, o tener tintes misóginos, xenofóbicos, racistas, clasistas, regionalistas, negativos o con referencia a la muerte.

El primer lugar fue para Moisés Solórzano Blanco, quien escribió el cuento "El Don"; el segundo lugar, "Un monstruo en el río", de Andrés Mite Domínguez; y el tercer lugar, el cuento "Magia", de Pablo Virgilio Benítez.

Debido a la gran acogida que tuvo este concurso, la Casa efectuó la segunda edición, que se ejecutó del 20 al 24 de abril del presente año. En esta ocasión, 105 cuentos participaron y entre las dos ediciones se generaron 302 cuentos cortos.

Cabe resaltar que las convocatorias estuvieron dirigidas para la ciudadanía radicada en el país, lo que dio lugar a que, tanto escritores consagrados como aficionados, tengan un espacio de expresión, que la ciudadanía necesitaba.

En la segunda edición, los ganadores fueron: Ángel Novillo, quien obtuvo el primer lugar, con el cuento "El arcoíris"; Juan Benavides, segundo lugar, con el cuento "Nefelibata" y Angie Quimis Barco, tercer lugar, con el cuento "El arcoíris". ■



Síguenos en nuestras redes sociales

f /cceguayas @cceguayas



EL DON

Moisés Solórzano

Era domingo, la omisión de la liturgia me permitió salir más temprano. La mañana estaba soleada y con un viento ideal. Inicié mi camino antes de lo planeado, pasando la cantera aceleré el paso hasta llegar al río, descansé bajo la sombra de la acacia; una vez listo esperé una ráfaga de viento y despegué. Volar cometas era lo único que me producía tanta paz como los apapachos de mamá.

Llevaba casi una hora entregado al placer de volar cuando inesperadamente lo vi; tenía ojos saltones, extremadamente grandes, totalmente cubierto de pelos, uñas largas y filosas

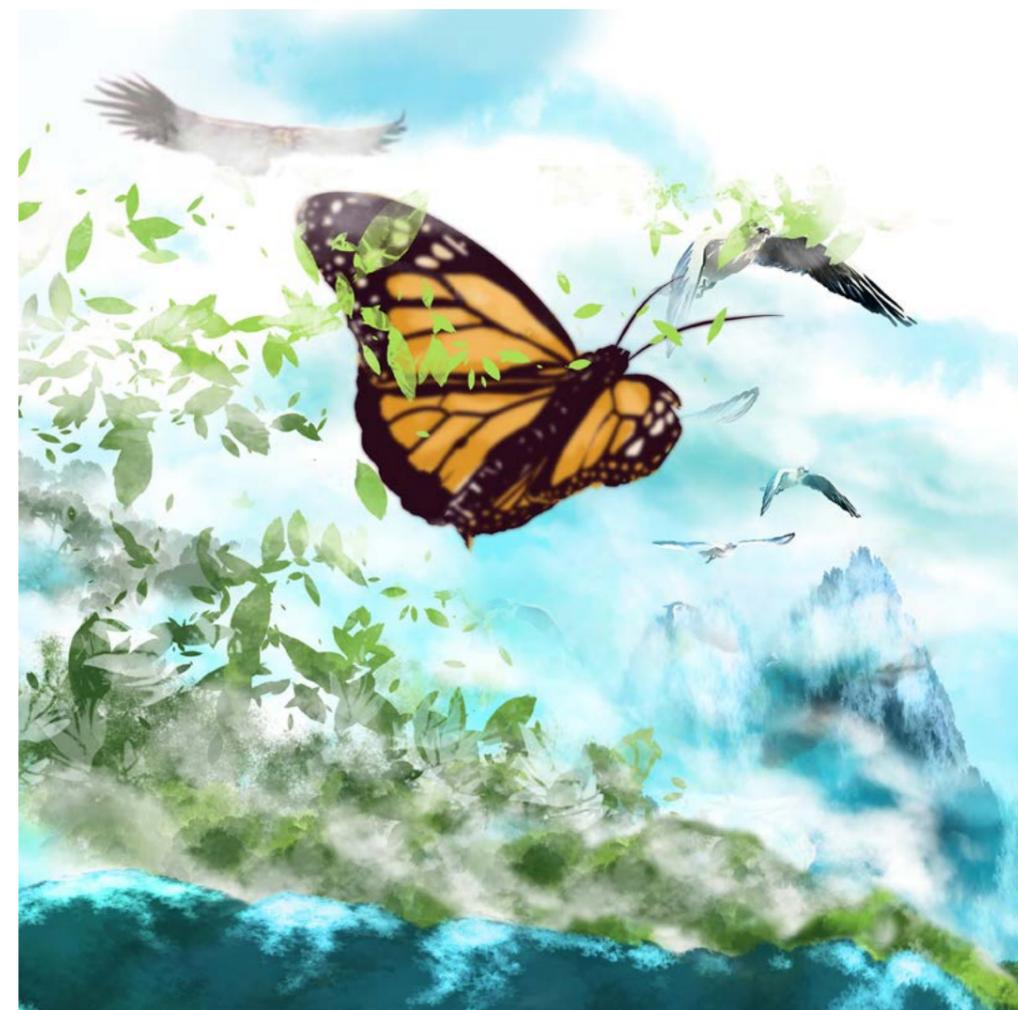
como aguja. Estaba de pie junto a la acacia, quedé paralizado y sentí que su mirada trataba de analizarme, casi como un espía; al menor movimiento de aquella criatura solté mi cometa, salté el río en dos zancadas y corrí sin descansar hasta mi casa. Aún no sé cómo mi cuerpo, de nueve años, logró aquella hazaña. Permanecí en reposo en mi mejor refugio, bajo mi cama.

El siguiente domingo desperté con el corazón acelerado. Aunque me había prometido no regresar, algo me obligaba a

volver. Al llegar, todo estaba en silencio; a diferencia de aquel día, el viento estaba ausente. Al acercarme a la acacia, lo vi; esta vez acostado. Tuve la impresión de que escondía algo; su cuerpo era como el de un oso, aunque más delgado. Sintió mi presencia y al mirarnos, por segunda vez, huyó como un trueno, y se zambulló en el río. Permanecí inmóvil por un tiempo. Cuando fui capaz de moverme, noté que algo estaba junto a la acacia, me acerqué y ¡ahí estaba! ¡Qué fortuna la mía, era mi cometa! La levanté con alegría y encontré una nota que decía:

«Tienes un don maravilloso, nunca dejes de volar».

El Monstruo del Río.



UN MONSTRUO EN EL RÍO

Andrés Mitte

Mi nombre es viento, soy lo más extraordinario que existe, soy tan grande que puedo rodear el planeta entero y tan pequeño que puedo pasar por el hueco de una aguja. Mi lugar favorito es la cordillera de los Andes, la recorro de norte a sur, de este a oeste, de arriba abajo; no me canso de volarla, de acompañar a aves e insectos en su vuelo, de mirar el inmenso cielo y el imponente horizonte, de acariciar las montañas, los árboles y las rocas. No siempre viajo solo, a veces me acompaña mi amiga la lluvia, a veces la señora arcoíris, otras la niña luna y, aunque siempre gru-

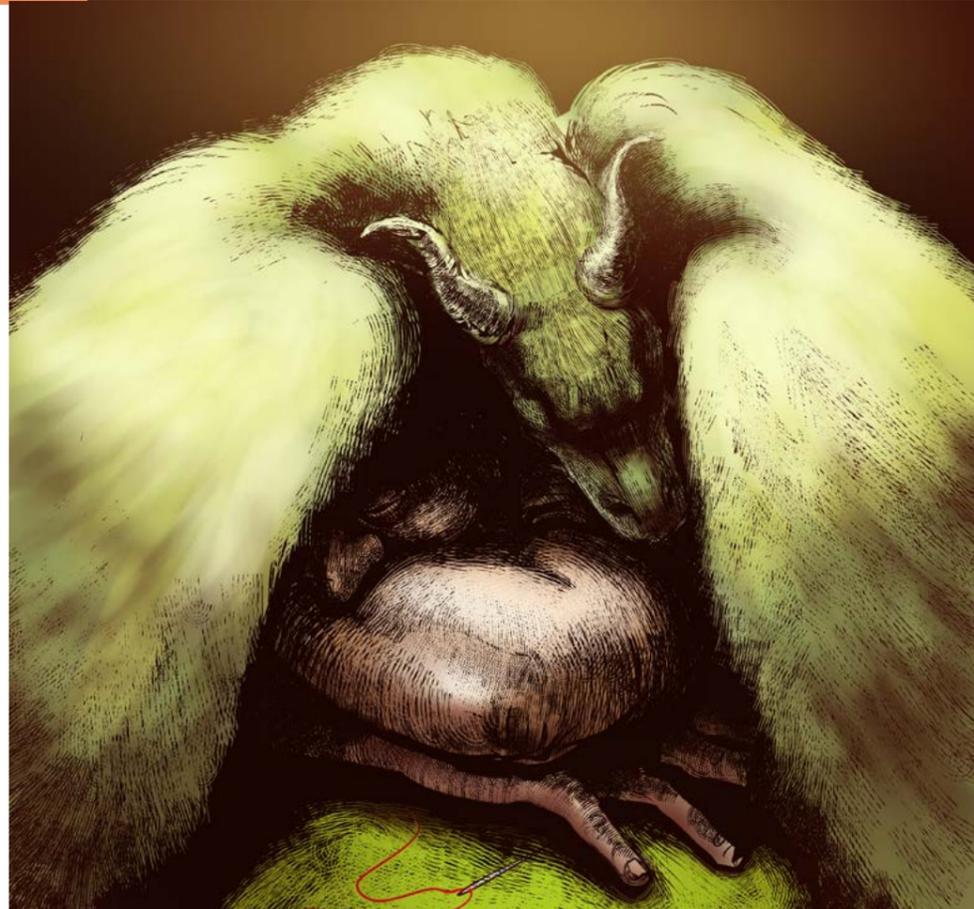
ñón, también el señor trueno.

Por muy extraordinario que sea, hasta yo necesito un reposo; me gusta tomarlo junto a don río. A él le gusta mucho cantar, —claro, debes hacer omisión de su voz y fijarte en la letra—, ¡parece que ha tragado piedras!, pero es un ser increíble. Hoy que desciendo a sentarme en sus orillas, lo encuentro triste, con la voz apagada, cabizbajo y enfermo.

—Dime amigo, qué te tiene así—, pregunto inmediatamente. Don río, casi sin poder hablar, me hace una señal con sus ojos

para que mire aquello que se ha alojado detrás de aquella acacia, plantada en su orilla. Al investigar descubro que mis amigos humanos han levantado una cantera de piedras preciosas, una que da fortuna.

¿Cómo les explico a mis amigos humanos que le hacen daño a don río? —Qué dilema—. Pues, nada me es imposible; llevaré a los humanos a un lugar donde tendrán comida, refugio y buena vida, para que no necesiten nada más y a don río le daré un apapacho tan grande que nunca más se sentirá mal. Y así lo hice.



MAGIA

© Pablo Virgili Benítez

Don Evaristo dirigía las labores habituales de extracción de piedra en su cantera, cuando lo sorprendió el sonido de un trueno. Era viernes en la tarde y en su oficina de techo metálico, que servía de refugio a los obreros durante la temporada de lluvias, comenzaba a respirarse la ansiedad.

Evaristo había laborado toda su vida en la construcción y amasaba una pequeña fortuna que le permitía vivir cómodamente. Esa tarde pagaría los salarios de todos sus obreros.

A las cinco de la tarde entregó el último sobre con el mensual. Cuando se marchó el último obrero se dispuso a cerrar el campamento y encontró en el suelo una aguja con un hilo rojo; su madre le había dicho, desde pequeño, que ese tipo de hallazgos tienen algo que ver con la magia, pero le restó importancia.

Se subió a su camioneta y dirigió el rumbo

hacia el bar “Acacia”, que colindaba con el río y donde todos celebraban después del cobro. Al llegar se encontró con todos sus trabajadores que ya bebían jugo de naranja y comían pescado frito. Pidió un refresco de mango y secándose el sudor de la frente con un pañuelo se sentó a la mesa a hacer reposo.

Tras unos minutos se quedó dormido. Lo sorprendió de pronto un sueño extremo. Un monstruo con patas de rana y alas de avestruz nadaba en las aguas del río. Acercándose a la orilla con una aguja en la mano, bordaba un pañuelo blanco. Se aproximó a Evaristo y le dio un pequeño apapacho, le susurró al oído una frase de aliento, y desapareció al instante.

Despertó de un tajo. Su omisión le recordó los consejos de su madre: la magia aparece en todos los instantes. Sonrió asombrado y volvió a alegrarse.



EL ARCOÍRIS

Ángel Novillo

El adusto editor leyó: “Salió la luna y ella fue como una antigua estatua de mármol, envuelta en una cascada de silencio, sortilegio de fantasmas pasados y ...”, paró bruscamente.

—Lo siento. Esto no vende. La gente quiere leer de fraudes de gente genial que engaña a todo el mundo y logra lo que quiere. ¿Entiendes?

—Entiendo.

—Cuando tengas algo como eso, regresa. No escribes tan mal, pero el problema es el tema. ¿Quién te enseñó?

—Mi padre.

El joven de traje raído tomó los papeles y echó a correr desesperado.

—¡Otra vez tarde! —le reconvino su vecina.

—Lo siento.

—Tranquilo, tu padre ya tomó sus medicinas y cenó.

—Gracias. Le pagaré cuando...

—Cuando publiquen tu libro. Lo sé, me lo dices siempre. Será mejor que comas algo, has estado fuera todo el día.

Llovía. La hojalata del techo crujía con cada giro del viento. Se untó un poco de sábila en la cara que el ardiente sol había dejado del color del algodón de azúcar.

Besó a su padre y preguntó:

—¿Quieres que te lea un cuento?

Asintió con la cabeza, intentando averiguar quién era aquel amable joven.

—¿Cuál es el tema? —preguntó. La lluvia terminaba y por la ventana apareció un arcoíris.

—¡Esperanza!

El viejo lo miró con ternura y el muchacho pudo ver las cometas, los atardeceres incendiados frente al río buscando piedrecitas doradas. Los libros que amaron y leyeron juntos.

Tomó las manos del iluso escritor y susurró: —¡Es el mejor tema!

FIN



NEFELIBATA

Juan Benavides

Bienquisto por mis hazañas y con sed de aventuras preparé como de costumbre mi barco, esta vez con fe de encontrar nuevos tesoros... encomendándome al viento y confiando en la fortuna partí... ¡A toda vela!

En el trayecto, mis ojizarcos se fundieron con el cerúleo mar cual embeleso. Cuando me di cuenta estaba perdido en una cencida isla. ¡Todo era blanco!, pensé que sus arenas eran de azúcar y los cerros de mármol... El sabio céfiro me ponía a prueba.

Curioso bajé a explorar, pude notar un letífico destello dorado que contrastaba con lo blanco del lugar, aceleré el paso para llegar al hialino centelleo, en el transcurso fantaseaba...

¡Quizás oro o piedras preciosas me esperan!

Grande sorpresa tuve al encontrar un charquito que simplemente reflejaba la luz del sol y junto a él una plúrima sábila.

-Venusta matita, es un prodigio que estés en este árido lugar, si te dejo seguro perecerás en cuanto este charquito se evapore... ¡yo te cuidaré!

De pronto, escuché al charco decirme:

“Miles de aventureros han venido hasta acá, pero al ver esta realidad simplemente siguen su camino; valorar la belleza en este matojo con espinas es

un verdadero tesoro”.

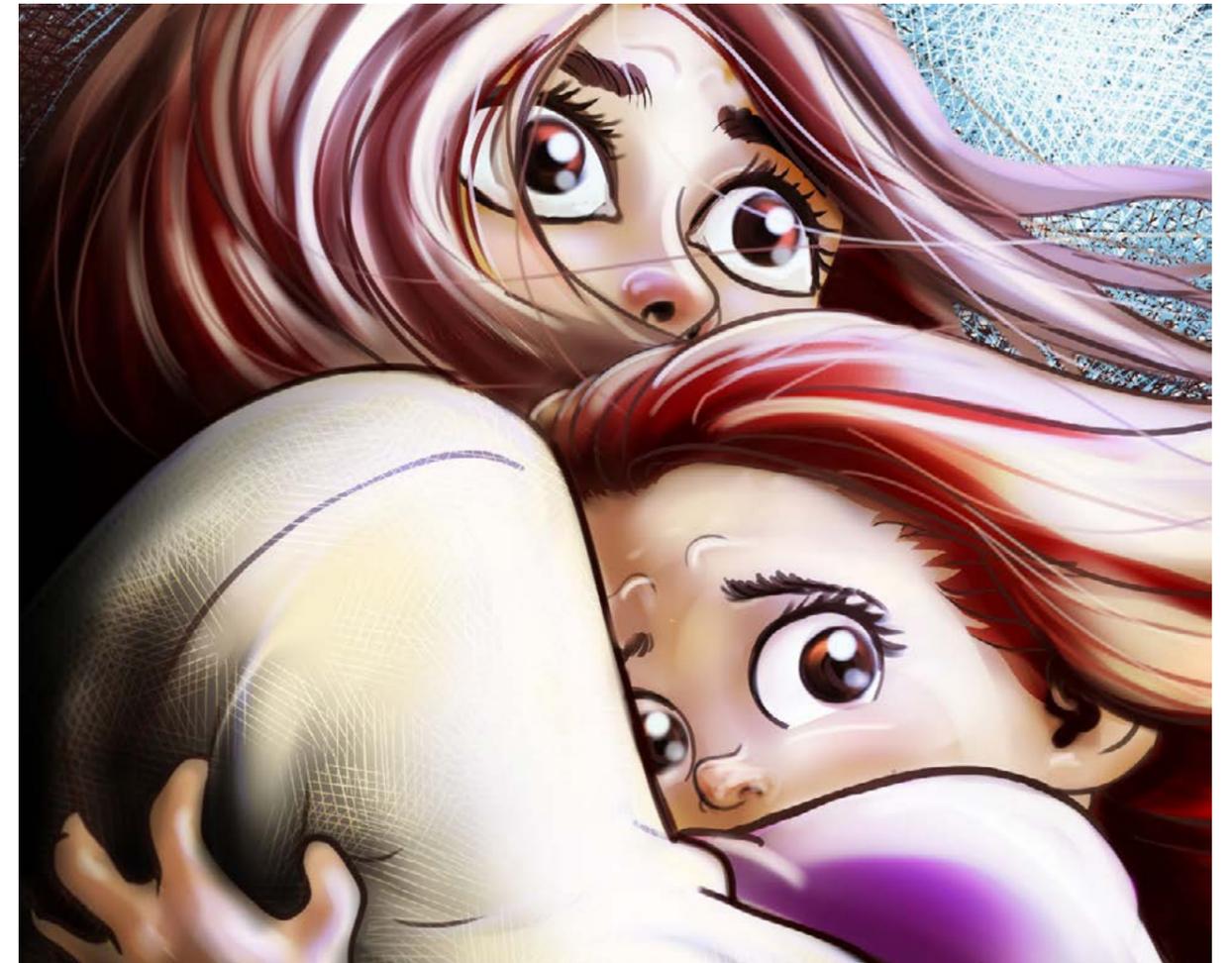
El charco se desvanecía como los fantasmas rumbo a las nubes. El sol resplandeció con regocijo transformándolo en arcoíris.

La cascada que brota desde mi techo de hojalata me despertó.

¡Juanchoooo!, mete tu uniforme que se moja. ¡Mañana tienes que ir a la escuela!

¡A toda vela mamá!

¡A toda vela!



EL ARCOÍRIS

Angie Quimis Barco

Ella, mi vida entera, duerme plácidamente sobre sus anhelos e ilusiones. Sueña con hacerlos reales. No deseo despertarla, quiero que siga nadando entre nubes de azúcar. Procuero espantar los fantasmas de su pasado y le susurro canciones de cuna al oído. Aunque la he educado para sanar con cristales frescos de sábila, sus alas suelen pesarle. Las plumas de hojalata que la acompañan en cada aventura están oxidadas. Respira con agitación y parece que abrirá sus bellos ojos. Le prometo que no la dejaré sola, que veremos de nuevo los colores que pintan el firmamento. Observo por la ventana

y contemplo que el día se ha tornado gris. El ruido del cielo enfurecido levanta a mi sol desesperado. De un momento a otro, las gotas de lluvia que se amontonan en el techo de la casa se convierten en una cascada.

Ella busca mi mirar, preguntándose cómo resguardarnos. Aún sin respuesta, me limito a dedicarle mis plegarias a la estatuilla de mármol celestial.

Soy consciente de su naturaleza inerte, pero me brinda tranquilidad. Con el agua llegando hasta nuestras

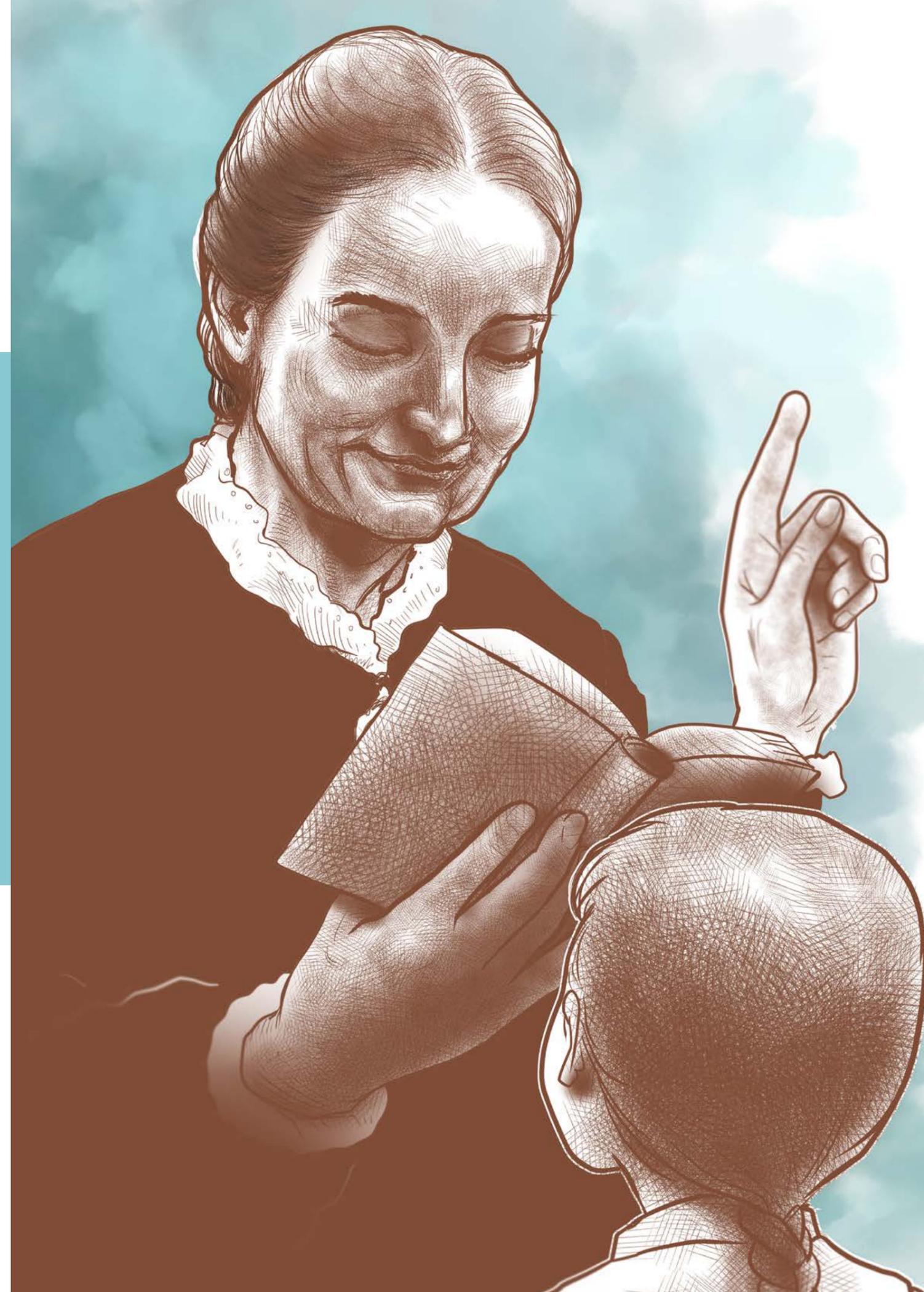
rodillas decido que la mejor alternativa es saltar, pues mi tesoro merece vivir.

El piso comienza a fragmentarse y las ventanas están rotas. Es nuestro momento. Tomo su mano y le pido que se siente en el mueble. Me mira confundida, pero insisto en mi orden.

Permanecemos juntas, mientras nuestro alrededor colapsa. Ese es nuestro secreto, nuestro salto. Aguantar, hasta que el arcoíris vuelva a salir.

RITA LECUMBERRI, UNA PIONERA DE LA EDUCACIÓN

Muchas mujeres ecuatorianas han sido líderes en casi todas las áreas del quehacer ciudadano, entre ellas, la guayaquileña Rita Lecumberri, quien no solo impulsó la educación de las mujeres, sino que fue quien incentivó la formación de normalistas.



Por: Dra. Gloria Paz, escritora y poeta.

Recorrer la historia del desarrollo de la integración social de la mujer, en Ecuador, es una experiencia emotiva que destaca su fortaleza, su inteligencia y su ánimo para conseguir el objetivo de igualdad para todas.

En este punto hay que reconocer que, a diferencia de otros países y otras latitudes, los hombres en nuestro país, aún los gobernantes no fueron opositores ni causaron mayores malestares en las acciones necesarias para concretar esta aspiración; podríamos decir que, a más de alguna escaramuza verbal, el asunto no pasó a mayores, como sucedió en otros países, en el que las mujeres hasta fueron atacadas físicamente. Ejemplo de lo afirmado es cuando la célebre lojana Matilde Hidalgo de Procel decidió sufragar en el Parque de Machala, provincia de El Oro, en los comicios de 1924, los hombres cerraban filas para no dejarla acceder a la fila y, solo, al final de la jornada, casi a las diecisiete horas, minutos antes de cerrarse las urnas, pudo hacerlo.

En ese caso no se registraron hechos determinantes o fuertes que impidieran que Hidalgo lograra su fin. Por el contrario, en muchas narraciones, se cuenta sobre la ayuda que los hombres le proporcionaron para obtener lo que se proponía, en especial dentro del Congreso Nacional, donde tuvo que obtener un permiso especial para sufragar, esto por ser mujer. En esa época, la Constitución no mencionaba alguna prohibición para que las mujeres sufraguen, solo era una costumbre social no hacerlo, invisibilizando así los derechos de las mujeres.

Estas acciones, presentadas con finura y educación, denotan una especial compostura del hombre ecuatoriano hacia la mujer. Ejemplos de estos momentos son las conocidas acciones históricas de Isabelita Morlás, de Manuela Cañizares y de otras heroínas, quienes socializaban con los independentistas y ellos las respaldaban para conseguir reuniones que se las maquillaban como tertulias sociales y en realidad en ellas se definía la independencia.

RITA LECUMBERRI

Por lo antes dicho, es indispensable reconocer a las mujeres que mediante su labor educativa fueron las pioneras en la transmisión de sus conocimientos, sin egoísmo, a otras mujeres. De esta forma, lograron una cadena de superación con fortaleza indiscutible, ya que este accionar solidario y generoso alcanzó los fines propuestos que, en la actualidad, a todos nos permite vivir en gozo de los derechos e igualdad.

Una de esas legendarias mujeres es Rita Lecumberri, quien nació en Guayaquil, el 14 de noviembre de 1831. Ella fue hija del Coronel Ignacio Lecumberri y de Juana María Robles y García, sobrina por lado materno del General Francisco Robles, presidente del Ecuador desde 1856 hasta 1859.

Esta mujer compartió su casa con las niñas que deseaban aprender a leer e informarse sobre las ciencias y otras disciplinas. Rita Lecumberri fue: directora de la Escuela San Alejo (1880-1882) y de la Escuela 9 de Octubre (1882-1895). Participó también como docente en los centros de educación rural, como en Yaguachi, en la Escuela de Niñas, donde era directora María Victoria Rodríguez.

La maestra Lecumberri fundó la Academia Nocturna de Señoritas, en 1903, que funcionó en su domicilio, ubicado en la calle Sucre 917. Gustaba de la literatura, por lo que publicó algunas poesías de su autoría, en el Periódico Guayaquil Artístico y en las Revistas Olmedo y Hogar Cristiano; también un sainete de un acto y un verso titulado “La embustera arrepentida”, para la Escuela 9 de Octubre.

En 1894, el Municipio de Guayaquil le otorgó un diploma de honor por su “Constancia, por los muchos años que viene desempeñando con lucidez el cargo de Directora de un establecimiento de enseñanza primaria y por sus virtudes y reconocido talento e ilustración”. Años después, la Convención Nacional de 1896 le asignó una pensión jubilar.

Luego de su retiro, con 66 años, observó la necesidad de que las niñas con Educación Básica, pudieran continuar con sus estudios, situación que fue mal vista, porque la sociedad consideraba innecesario que la mujer adquiriera más capacitación y se negaban a que sus hijas asistieran cada día a clases.

Por el año 1906, ante la demanda popular para la creación de un colegio femenino, el general Eloy Alfaro, en su segundo periodo como presidente, mediante decreto ejecutivo y sustentado con el argumento de que “la mujer debía recibir mayor atención y ser incluida en la vida pública y política del país”, decidió crear la Escuela Rita Lecumberri, estableciéndose, según Registro Oficial de la Época una Sección Normal, “para todos aquellos alumnos que desean ingresar a la honrosa carrera del magisterio”.

El Normal Rita Lecumberri, ubicado en las calles García Moreno

1003 entre Vélez y Ambato, tenía aproximadamente 2 000 estudiantes y más de 100 docentes y personal administrativo, con jornadas, matutinas y vespertinas.

Rita Lecumberri falleció a los 79 años,

el 23 de diciembre de 1910, dejando la herencia de su sabiduría, generosidad y especiales dotes de civismo. Esta luz ha iluminado la ciudad y la provincia, a través de los miles de mujeres normalistas que se formaron en el plantel que fue iniciado por ella. ■



LA POESÍA DE RITA LECUMBERRI

El presente texto tiene el objetivo de revalorizar con sustento crítico la poesía de Rita Lecumberri, escritora romántica en cuya Obra convergen valores formales y conceptuales de reconocible calidad estética.

Por: Dra. Sonia Manzano Vela, poetisa, narradora y pianista ecuatoriana.

En 1831, a solo dos años del nacimiento de la poeta quiteña Dolores Veintimilla de Galindo (1829), nace en Guayaquil Rita Lecumberri Robles, “ciudadana ejemplar, amiga comprensiva y maestra por antonomasia”, como así la calificara su biógrafa, la Dra. María Luisa Mariscal de Guevara, atributos a los que se suma el mérito de haber sido creadora de una poesía de apreciable calidad estética, la que, de haber sido objeto de un justo reconocimiento por la Crítica de su tiempo, esta la hubiera ubicado como una voz representativa del movimiento romántico que se dio en las letras ecuatorianas a fines del siglo XIX y ya iniciado el siglo XX.

Romántica, como lo fuera Dolores Veintimilla de Galindo, pero sin haber calado en los desgarramientos anímicos en los que incurrió la poesía de esta, Rita Lecumberri adhiere su parva producción a ese canon de marcado sentimentalismo en el que estuvo incurra la Obra de notables exponentes del Romanticismo, como la de Gustavo Adolfo Bécquer. Adhesión que Rita Lecumberri pone de manifiesto al verter su caudal afectivo sobre versos concebidos con la finalidad expresa de lograr conmover la sensibilidad lectora:



*“Mas, con poder irresistible un día,
secreto impulso mi razón compete
a que del alma por piedad revela
el eco triste de su dolencia impía”.*
(Impresiones)

Exaltaciones, deprecaciones, dubitaciones, interrogaciones y más expresiones propias de la retórica romántica se incluyen en la lírica de la inolvidable maestra, quien, con lucidez admirable, visualizó que solo la Educación podía lograr extraer “de las tinieblas y el caos y el misterio” a pueblos, secuestrados por el prejuicio, la desigualdad social y la ignorancia:

*“La instrucción es el alma del mundo
que sin ella sin luz estaría;
la instrucción es la estrella que guía
el cerebro del hombre hacia Dios”.*
(I Himno del Colegio Rita Lecumberri)

Cultora de la preceptiva neoclásica, a la que fueron tan adeptos los bardos guayaquileños que recibieron el fuerte influjo de la poesía “olmediana”, Rita Lecumberri escribió versos cívicos de marcados sonos épicos, preferentemente decasílabos y endecasílabos, con los que conformó cuartetos y tercetos, cuya acabada factura habla elocuentemente del vasto conocimiento que sobre literatura en lengua castellana poseía la poeta; saber que le permitió escribir sonetos de estructura formal impecable y de encomiable valor conceptual, como el dedicado al “Siglo XX”, al que le otorga una lírica y efusiva bienvenida, augurándole un futuro de grandes realizaciones:

*“Y el espíritu absorto en la ventura
de la alta gloria que le alcanza, olvido
del oro corruptor el ansia ardiente:*

*Entonces solo el Genio y la Virtud pura
disipando las nieblas de la vida
brillarán en tu seno, ¡Oh, siglo veinte!”.*
(Siglo XX)

Dios, la Patria y la Moral fueron conceptos que gravitaron intensa y persistentemente en la honda sensibilidad de Rita Lecumberri, maestra por excelencia, quien asignándole a su poesía una función formativa, escribió para las niñas y jóvenes de su género, una cadena de redondillas bajo el nombre genérico de “Alfabeto Moral”, Obra que tomó como modelo el “Alfabeto para un niño” de Olmedo. Al respecto me permito opinar que no pocas de las redondillas suscritas por la poeta, se equiparan, por el mensaje que les es implícito y por la precisión de su lenguaje, con algunas de las estrofas que conforman el “Alfabeto” de la autoría del célebre cantor de Junín:

*“Igualdad por soberana
ley a todos nos nivela,
solo es grande quien anhela
más ciencia y virtud cristiana”.*

(Alfabeto Moral)

Con esa modestia propia de los espíritus de nobleza excelsa, Rita Lecumberri subestimaba su talento literario, llegando incluso a considerar que era poco digna de autodenominarse “poetisa”. La duda que le generaba tal dilema, se ve reflejada en estos versos:

*“¿Podré pintar el indecible anhelo
y confusión de obscura fantasía
a las primeras notas que vertía
de mi discorde lira por consuelo?”.*

Rita Lecumberri, por el vigoroso pulso lírico con el que manejó su pluma, por su Obra meritoria en la que palpita su fe en la humanidad y su amor por el arte y la vida, es una poeta en toda la extensión de la palabra: Así lo testimonian sus muy sensibles poemas. ■





ÉNFASIS

Fotos: Fernando Parra.

Edificio. El actual colegio Rita Lecumberri esta ubicado en las calles Gabriel García Moreno y Miguel Hurtado A.

CREACIÓN DE LOS COLEGIOS EN GUAYAQUIL

La educación en la ciudad-puerto no ha sido fácil, tanto hombres como mujeres tuvieron que esperar años para que se levantaran centros educativos de segunda enseñanza; sin embargo, para la formación integral de la mujer, además, se tuvo que superar estereotipos y las limitaciones culturales de la época.

Por: Jorge Aycart Tutiven, abogado, historiador y miembro del Club de Historia del Archivo Histórico del Guayas.

A partir de 1820, cuando Guayaquil se independizó y se anexó a la Gran Colombia, la educación de la mujer comenzó a tomarse en cuenta. Esto sucedió a partir de las nuevas concepciones culturales extranjeras que los próceres implantaron en el país. Sin embargo, a este “privilegio” solo accedieron las mujeres de la alta sociedad, ya que las de clase media tenían como prioridad encargarse de los quehaceres domésticos y las de clase baja, trabajar y dedicarse al hogar.

Pero el naciente país no solo había descuidado la educación de la mujer, sino también la del hombre; esto tras la expulsión de los jesuitas de todo el territorio de la Real Audiencia de Quito, por mandato de Carlos III, en 1767. El propósito era limitar el poder económico y social que la iglesia tenía; a consecuencia de esta orden, todos los centros educativos católicos fueron abandonados y en Guayaquil, el colegio San Javier tuvo que cerrar. En Guayaquil, varios jóvenes, como José Joaquín de Olmedo, debido a la falta de centros educativos tuvieron que ir a Quito o a Lima.

En Quito, en 1835, en la presidencia de Vicente Rocafuerte, se creó el primer colegio de mujeres “Santa Martha”, donde se aplicaba el sistema lancasteriano o de enseñanza mutua –consistía en la que las alumnas más instruidas enseñaban a las otras-, pero es cerrado en el gobierno de Juan José Flores, debido a que no era católico; en esa época, lo que no era católico era del demonio. La educación en este colegio era gratuita, pero tenía muchas exigencias, por lo que no todas podían acceder, por ejemplo: cada una debía llevar su banca, sus platos, sus cucharas...

En 1842 –por petición de Rocafuerte, entonces gobernador del Guayas, al presidente Juan José Flores- se creó el primer colegio de varones, en Guayaquil, denominado “Colegio del Guayas”. Más adelante, en 1847, el colegio cambió de nom-

bre a “San Vicente del Guayas”, en homenaje a Rocafuerte, quién murió en ese año; sin embargo, otros comentaban que era en homenaje a Vicente Ramón Roca. En 1895, el colegio volvió a cambiar su nombre a Colegio Vicente Rocafuerte, debido a que los liberales no querían que los centros educativos tengan relación con términos eclesiásticos. Desde ese año hasta 1936, el colegio fue mixto; en 1937 se creó un centro educativo para señoritas, el Colegio Guayaquil, y se construyó el actual colegio Vicente Rocafuerte, para varones.

En 1849, en el gobierno interino de don Manuel de Ascázubi y Matheu, se creó la Sociedad Filantrópica del Guayas. Esta se caracterizó por ser una escuela de oficios, en la que se enseñaba carpintería y otras labores. Es allí donde se educaron los niños del pueblo. Para 1850 se ejecutó un golpe de Estado a favor de Diego Noboa y la Filantrópica permaneció cerrada por un tiempo, hasta que en 1865 se reactivó.

Posteriormente en Guayaquil, en 1868, don Tomás Martínez Dávalos creó un liceo particular para hombres, que llevó su nombre. Este tuvo una pequeña sección para educar niñas y fue regentada por las hermanas Eulalia y Florinda Mera, esta última se casó con Martínez y procrearon a Juan de Dios Martínez Mera, expresidente del Ecuador.

PRIMEROS CAMBIOS SOCIALES

En 1874, Gabriel García Moreno construyó, en Guayaquil, un colegio religioso para señoritas, con docentes religiosas francesas de los Sagrados Corazones; el mismo que se quemó en los incendios del 5 y 6 de octubre de 1896. También trajo, en 1871, a las hermanas de la Caridad, quienes educaban a las mujeres en el Colegio La Providencia, y a los hermanos jesuitas, ellos dirigieron el Colegio San Vicente.

Además, en Guayaquil, algunas mujeres de familias acomodadas que podían acceder a la

educación, por medio de institutrices o autoeducándose, ya que poseían grandes bibliotecas en sus hogares, enseñaban a otras en sus casas, las que funcionaban como pequeñas escuelas. Entre las docentes que resaltaron y gozaron de prestigio figuran: Sofronia Segarra, Dolores Sucre Lavalle, Rita Lecumberri, Eulalia y Florinda Mera. También Ana Villamil Icaza, quien compuso la música del himno a Guayaquil, dictaba clases de piano y de canto en su domicilio, pero esto fue criticado por muchos padres de familia que preferían que sus hijas aprendan los quehaceres domésticos y se quedaran en sus casas.

Además, para la sociedad de ese entonces, no era bien visto que “las señoritas de bien” trabajaran. Es por esto que les sorprendió que Rita Lecumberri, siendo sobrina del presidente de la República, Juan Francisco Robles, y perteneciente a una familia distinguida, se dedicara a educar. Sin importarle esto, Lecumberri, en 1866, se trasladaba hasta Yaguachi para dirigir una escuela; luego fue hasta Jipijapa. Ya en 1880 estuvo al frente de la escuela parroquial de San Alejo, en Guayaquil, y en 1882 se encargó de la Escuela 9 de Octubre.

Sin embargo, el rol de la mujer no fue visto desde otra óptica hasta la Revolución liberal, en 1895, donde Eloy Alfaro consideró que las mujeres debían formar parte de la clase productiva del país, por lo que empezaron a trabajar en las compañías de correos y de telefonía. Esto generó un escándalo, ya que estos puestos laborales eran considerados solo para los hombres.

Origen. En sus inicios, en 1842, el actual colegio Vicente Rocafuerte se llamó Colegio del Guayas.





ÉNFASIS



Establecimiento. El Colegio Guayaquil se creó en 1937.



FORTALECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN

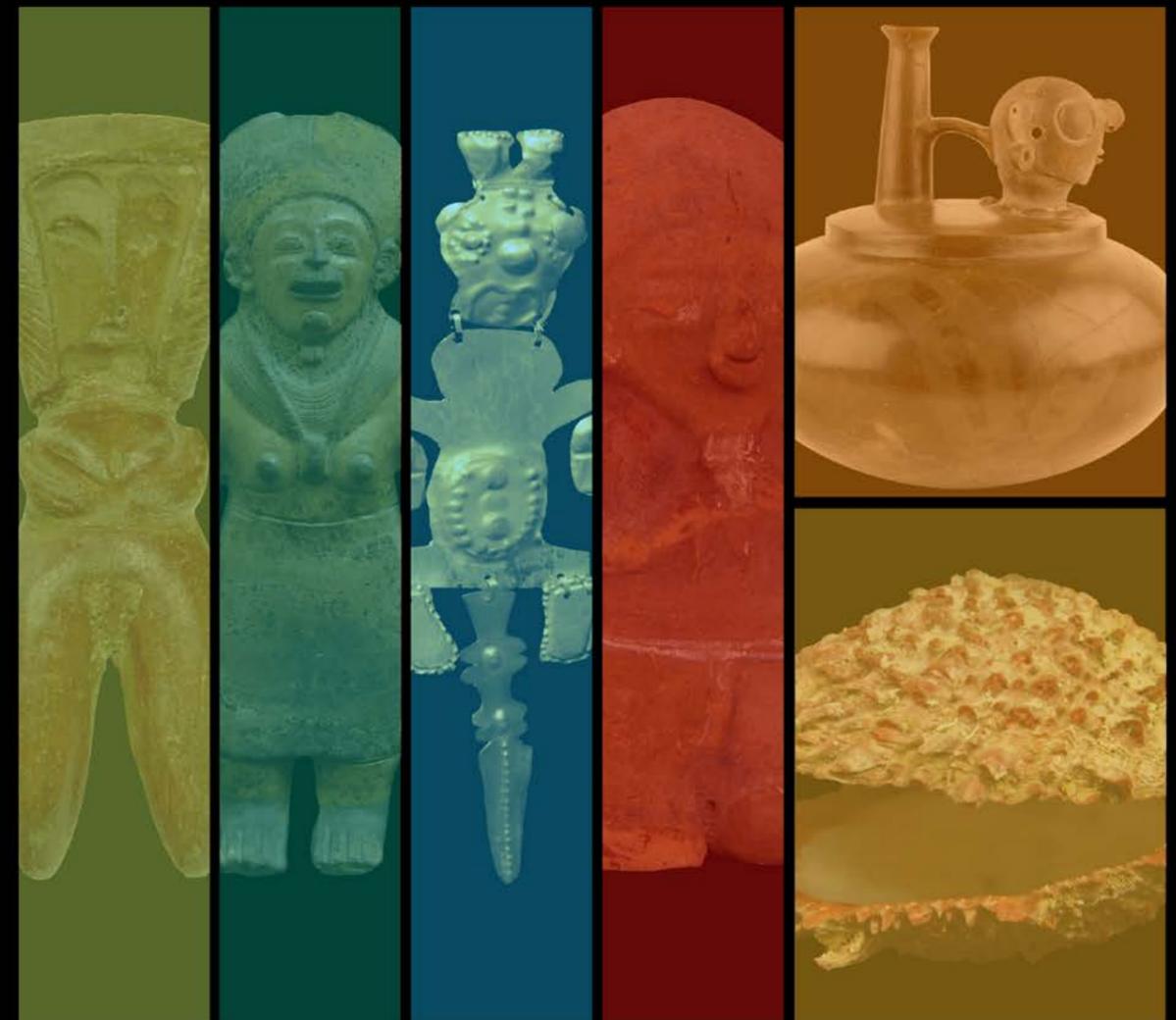
Para fomentar la educación, Alfaro creó, en Quito, los primeros colegios normales de señoritas y de varones: Manuela Cañizares y Juan Montalvo. Estos fueron inaugurados en 1901. Como Guayaquil todavía no contaba con centros de educación de segunda enseñanza para las mujeres, Rita Lecumberri decidió crear en su casa, en 1903, a sus 72 años, la “Academia de Señoritas”. Esta estuvo ubicada en las calles Municipalidad y Pedro Carbo, actualmente Diez de Agosto y Pedro Carbo.

Tres años después, ya que la sociedad guayaquileña demandaba un colegio femenino, Alfaro ordenó la creación del primer colegio de señoritas de Guayaquil, el Normal Rita Lecumberri. ■

Educación. El presidente Gabriel García Moreno, en 1871, trajo a las hermanas de la Caridad, quienes educaron a las mujeres en el colegio La Providencia.



CASA DE LA CULTURA
ECUATORIANA
-NÚCLEO DEL GUAYAS-



MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO DE LA CASA DE LA CULTURA NÚCLEO DEL GUAYAS

El anillo

Por: Eugenia Viteri, escritora.

Todos los días —pero especialmente los domingos al caer la tarde— Teresa deambulaba por la amplia playa de La Libertad. Sus ojos vivarachos escudriñaban a la distancia y de pronto se precipitaban a la caza de un par de gafas, una horquilla, una peineta: de cualquier objeto olvidado por los bañistas de la ciudad. A veces libraba verdaderas batallas con las embravecidas olas, por no dejarse arrebatar su presa. Si las olas vencían, sentábase en la arena húmeda y clavaba sus ojos tristes en el mar.

Caminaba lentamente, la cabeza inclinada, los activos ojos revolviendo la arena. Su figura esmirriada no tenía muchos encantos y sus paseos a nadie llamaban la atención. Pero ella solo paseaba para Luis...

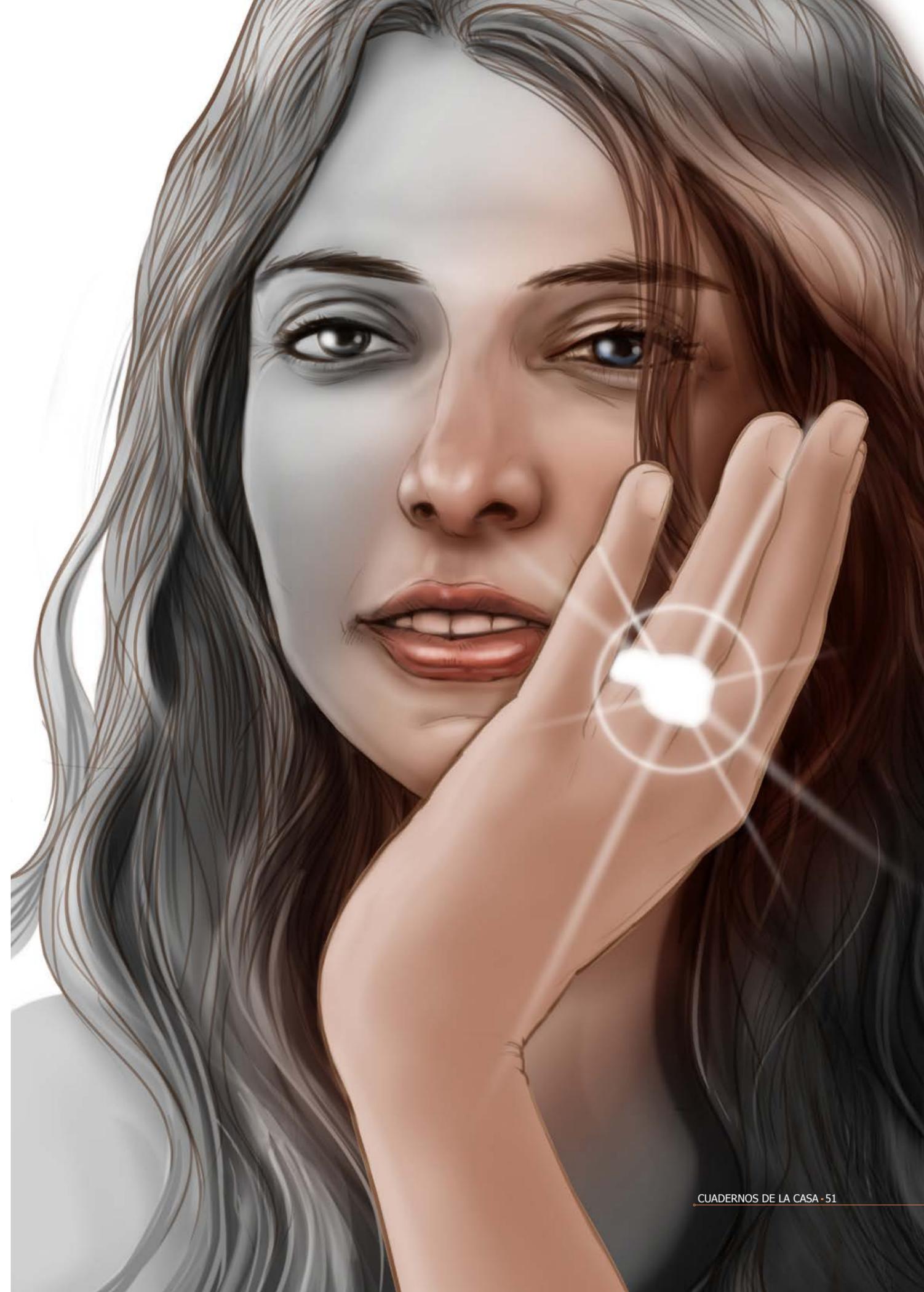
Paseaba para él, porque la caza de objetos perdidos era para contribuir a la subsistencia común, para «ayudarlo en algo», como ella dijera, al ver que su salario era insuficiente. No se lo dijo, pero también esperaba que su esfuerzo lo hiciera cambiar. Pero, no. No cambiaría. Porque los maltratos que él le infería parecían provocarle un secreto placer que se prolongaba hasta que ella caía a sus pies, implorando perdón. No obstante, si tuviera mejor suerte... hasta ahora solo había encontrado baratijas de escaso valor. «Si me cayera algo bueno, Dios mío», pensaba.

De todos modos, era feliz ayudándolo, aunque solo fuera con unos centavos. Cuando él le pegaba —casi diariamente— ella sufría y esperaba la recompensa de unas caricias rudas. Al fin y al cabo, era su marido...

Llegó el destello a sus ojos como un relámpago fugaz. Ella —vieja conocedora de objetos perdidos— no se engañaba: algo había en ese punto de la playa y hacia allá corrió. Se agachó apresuradamente, temerosa de que alguien la sorprendiera. «Porque esto tan lindo, si me lo quitarían», se dijo.

Era un anillo cubierto de piedras brillantes que parecían abrir al sol sus alas luminosas. Con sus manos pequeñitas, Teresa lo acunaba, como a un ser vivo, temerosa de que las olas o el viento se lo arrebataran. Y dando saltitos como un pajarillo herido, se alejó murmurando: «Es un anillo de verdad, un anillo de verdad».

De repente se truncó su alegría. Porque ahora sería como en las otras ocasiones: «A ver, ¿qué encontraste?, dame». Y al recibir el objeto: «Porquerías... Esto no vale». Y luego, incorporándose, dos o tres bofetones. Pero volvería a mirar el anillo: «Ah, no, esto sí está bueno».



Esto sí, esto sí...». Y saldría a venderlo en unos pocos centavos.

No, para eso no se lo entregaría. ¡Era tan hermoso! Le daba vueltas entre sus manos e iba descubriéndole nuevas facetas. Como si fueran varios anillos y no uno solo...

No lo entregaría. No. Lo guardaría para ella sola como el compañero de su corazón. A solas, lo pondría en su dedo y —estaba segura— toda ella se vería hermosa en el espejo diminuto que fingiría la piedra central de la joya.

¿Sería hermosa su dueña? ¿Y sus manos, cómo serían sus manos? Blancas de estar bien protegidas, lentas de no tener prisa en medio de la vida feliz, de la vida colmada. Ah, sus manos iban a lucir así ahora, exornadas por las divinas piedrecillas.

Se incorporó Luis al verla entrar:

—¿Y? ¿Hubo algo?

Ella, medrosa, demoró la respuesta:

—Nada, nada... Esta vez, nada.

—Humm. Qué raro, siendo domingo...

No la golpeó. Acaso estaba muy cansado, acaso observara en ella un aliento extraño. Se encogió de hombros y siguió adormitado.

Pero al día siguiente volvieron las escenas violentas. Solo que a ella le importaron menos porque tenía sus minutos triunfales cuando, sola, halagaba su vanidad de mujer ignorada e iluminaba su endeble alma de muchachita fea, embelleciendo su mano con su anillo amado. Algo debió notarle Luis, porque después de despreciar sus baratijas, y de lanzarle improperios, detuvo la mano que iba a golpear su rostro.

—Te queda bien ese peinado, te queda bien...

Habíase peinado ella en homenaje al anillo, a ese anillo sagrado que estaba transformándolo todo. Y él lo había observado y había observado su rostro resplandeciente de un fulgor que venía también de las piedras sagradas del anillo. Y entonces la besó y la acarició, sin los golpes previos de costumbre.

Y la tarde siguiente, él volvió de improviso y la sorprendió a la puerta, con la mano extendida en silenciosa adoración del anillo.

—¿Y eso? Está bueno. ¿Lo encontraste ahora?

Ella escondió la mano tras la espalda.

—No. No lo encontré —dijo precipitadamente.

—¿Entonces? ¿Lo robaste?

—¡No!, no... Me lo regalaron...

Luis lanzó una carcajada estridente.

—¡Re-ga-la-ron...! ¿Quién va a darte anillos a ti?

Se irguió Teresa. Las palabras salieron de sus labios, en una mentira que era una protesta de su dignidad ofendida:

—Un hombre... Un hombre...

Luis frunció el ceño. Se crisparon sus puños y Teresa cerró los ojos para esperar los golpes. Pero Luis no la golpeó: lo detenía ese desconocido fulgor de su rostro. Dio media vuelta y se fue al interior de la pieza. Volvió después de unos minutos.

—Oye, ¿es que quieres molestarme? ¿De dónde sacaste ese anillo?

—Me lo dio un hombre.

—¿Qué hombre? —la voz de él volvía a sonar furiosa.

Un hombre moreno... Alto... de pelo... negro... Un hombre... Dice que me quiere... —Ahora ella ya no pensaba sus palabras; surgían espontáneas del ensueño que estaba viviendo. —Quiere llevarme... Me dice: «Mi pequeña, niña querida...».

—¡Majadera! Vas a ver...

Otra vez cerró los puños para descargarlos, y otra vez quedó paralizado ante ese rostro, sereno como un lago.

—Pero a él, a él sí que lo mataré...

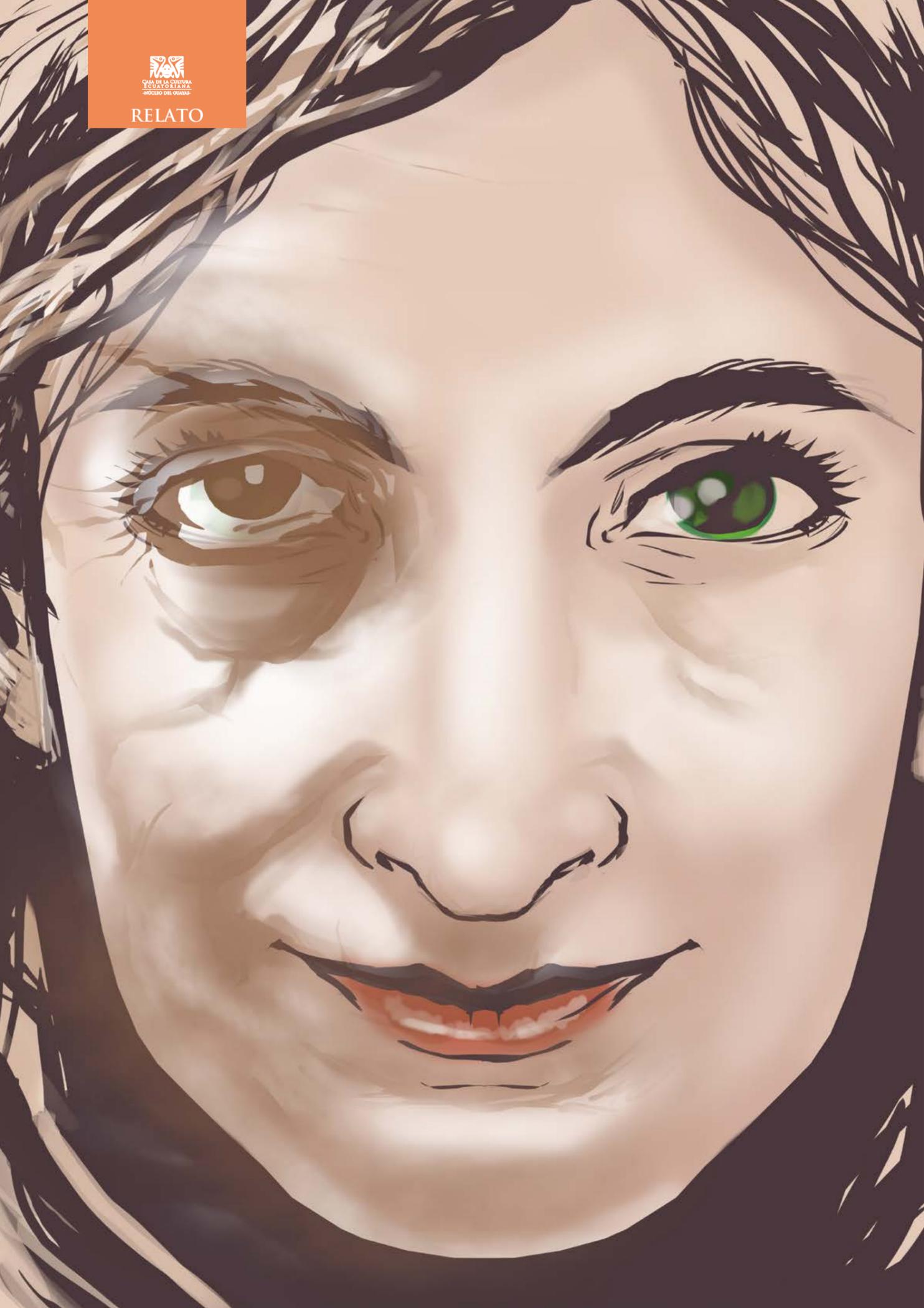
Ella sonrió suavemente.

—No podrás. Él me espera lejos. Yo iré a buscarlo pronto.

Luis, demudado, la contemplaba con un rictus de angustia. Y de pronto fue él quien cayó a sus plantas, sollozante:

—No, Teresa, no puedes dejarme. Te quiero. Devuélvele el anillo, te compraré otro mejor. Hoy precisamente me han aumentado el salario.

Teresa acarició dulcemente su cabello hirsuto con la mano ensortijada. Y las piedras del anillo brillaron como estrellas en una noche de ébano. ■



EL CASTIGO

Por: Martha Rodríguez

Cuando se me pasa el coraje me digo que tal vez mamá tenga razón, que yo soy malo, y doy vueltas en la cama tratando de olvidarme, de dormir.

Al despertar deseo siempre que hayan pasado varios días, que ella no se acuerde y vuelva a ser la misma. Me levanto temeroso aún y la descubro frente al espejo, muy atenta a su rostro, tocándolo con suavidad. Ella me descubre también y yo me asusto, pero en seguida me alivia su sonrisa, extiende los brazos y me llama; me abraza fuerte, y me digo entonces que mamá nunca me castiga en serio, y me insulto por tener a veces mucha rabia contra ella, por mis deseos de ser grande y poder hacer lo que me dé la gana.

Y me sigue abrazando, y me besa mientras habla: que nos quiere mucho a papá y a mí, que a veces tendremos que perdonarla porque ya se está volviendo vieja. Que no, le digo, que siempre será la más joven y bonita. Ella lo niega, insiste en que está envejeciendo. Está triste de nuevo; dice que según pasa el tiempo los hijos nos haremos grandes, y ella y los otros mayores se volverán arrugados y feos; torpes como el abuelo, olvidándose, como él, poco a poco de todo. Me pongo nervioso y le contesto en seguida que no es cierto, jurándome con firmeza que jamás otro día desearé ser grande. Me acaricia, besa mi frente y concluye la conversación con tristeza, sonriendo levemente; yo tengo que crecer y ella se volverá vieja.

Se concentra nuevamente en lo suyo, pero yo busco abrazarla otra vez; ella me aparta, enviándome a cambiar la ropa, porque es tarde. No la alcanzo a imaginar como una vieja, con arrugas y canas, pero corro en seguida a vestirme porque me grita que me apresure. Me llama otra vez y yo, medio vestido sobre mi cama, con la camisa de papá que ya mismo me queda, sigo diciéndome con rabia que esta vez tiene razón, pero no dejo de llorar. ■

El pañuelo azul

Por: María del Carmen Garcés, escritora.

Inventó lo del pañuelo azul porque la idea de morir sin haber conocido una noche de amor, la atormentaba aun más que el terror a quedar en la indigencia: la crisis había dejado a tantos jubilados en la calle, que ella vivía con miedo y cada vez que se acordaba, se levantaba y apagaba las luces de la casa.

Pero lo otro era imposible de aceptar. Salir todas las tardes, a la hora de la siesta, a limpiar la vereda y encontrarse con las otras mujeres solas del barrio. No, no, acabaría así su vida. Recogiendo hojas secas en el otoño, limpiando la vereda en el invierno y podando los árboles del jardín en la primavera. No podía acordarse cuándo empezó a estar atada a esa noria; y, sin embargo, el primer signo de rebeldía se produjo de forma inesperada una mañana de verano en que agarró las agujas de tejer y las tiró al tacho de basura: ya todas sus hermanas y sobrinas tenían abrigo suficiente para los fríos venideros de no sabía cuántos años. Y, definitivamente, estaba harta de inventar puntadas y combinar colores.

Atrás también había quedado el tiempo de dar forma a la cerámica; no podía más con lo de mostrar a cuanto visitante pasaba por su casa las figuras de estilo griego que había creado con sus manos, ¿para que terminaran con las mismas frases de siempre sobre su talento innato para la escultura?

«Y, claro, —se decía— tomando en cuenta la vida que he llevado, todas esas reacciones son normales, hasta comprensibles. Pero lo que sucede con el pañuelo azul es algo más que extraño, vergonzoso».

Quizás todo se debía a que, a pesar de sus sesenta y cuatro años, todavía tenía la esperanza de volverlo a encontrar y ser feliz. Y lo del pañuelo azul era lo único que le acercaba a él.

Una noche en que la soledad le oprimía el alma, sacó el pañuelo de la cómoda y lo puso sobre la cama. Formó con él una silueta humana —de hombre—, lo miró con ternura y empezó a charlar. —Ansaldo —le dijo con voz suave—, ¡al fin has vuelto! No imaginas cómo esperé este momento. Cierra los ojos y escúchame. No mires mientras me saco la ropa; sabes que nunca me he desvestido delante de un hombre y siento vergüenza. No abras los ojos, te ruego. ¡Al fin estás conmigo, querido mío! ¡Tenía tanto miedo de morir sin volver a verte! Ya está. Espera un segundo, me pongo el camisón. No vayas a abrir los ojos.



Cuando ella le dijo que podía abrir los ojos, estaba acostada a su lado. Llevaba el camisón impecablemente blanco y se había cubierto con las frazadas hasta el borde del labio inferior.

Habló con él un rato más sobre cosas intrascendentes. Le contó del bicho que había encontrado en el jardín y del nuevo brote de las siemprevivas. «Ansaldo», «Ansaldo», repetía una y otra vez, hasta que se fue quedando dormida con la sensación muy clara de una mano descansando sobre su cintura. Durmió sin necesidad de pastillas —y sin suspirar—. Soñó.

Soñó que años atrás, cuando había cumplido cuarenta y seis años y empezaba a recuperarse del dolor por la muerte de su madre, había conocido a un hombre. Trabajador de la construcción y semivagabundo, llegó a su casa recomendado por el antiguo albañil. Las sobrinas eran pequeñas y ella creía que el mejor regalo de pascuas sería una pileta; así pasaría menos sola, pensaba.

Ese día hablaron de precios, medidas, materiales y plazos. El jornal diario, más comida y vino («del bueno»), fue lo convenido. La noche pasó pronto en los arreglos de horarios y la discusión sobre el mejor diseño. Ansaldo se marchó prometiendo empezar el lunes, a las ocho.

—¡Ay!, ¡las ocho! —se reprochó asustada.

Era la primera vez en años que dormía hasta tan tarde. Saltó de la cama y, mientras gritaba al panadero que abriría enseguida, que esperara, dobló el pañuelo azul apresuradamente y lo guardó en el último cajón de la cómoda.

Después de lo del pan, vino la ducha y la hora del espejo. Fue entonces que se dio cuenta. Sus ojos, sí, ¡qué brillo el de sus ojos! Preparó el desayuno tarareando una canción y su voz también le sonó nueva: ¿cuándo fue la última vez que había cantado?, no podía acordarse.

Varias noches tuvo la misma rutina con el pañuelo azul y los sueños que repetían, de forma increíble, la cronología de la construcción de la pileta. Con el mate de las diez y hasta los veinte minutos de charla, porque no podía excederse; no vaya a ser que el albañil fuera a pensar que a ella le gustaba charlar con él, no. Lo hacía por consideración. Era cumplido y buen trabajador, y pensaba que merecía unos mates bien cebados y un descanso de veinte minutos.

Los sueños revivieron, después los momentos del almuerzo. Porque si bien su madre le había advertido hasta el día de su muerte que se acordara siempre del origen de la familia y que supiera guardar las distancias, a ella le parecía que ya no eran tiempos para hacer comer a los trabajadores en la cocina. Y, además, Ansaldo tenían una conversación tan agradable. Sabía mucho de mú-

sica y gustaba de recitar versos; le contaba de Van Gogh y de aquellas cartas a su hermano en las que se lamentaba de no tener más compañía que las cucarachas merodeando por el piso del comedor. Conocía todo sobre la vida y la muerte del Che Guevara y le fascinaba hablar sobre él. «Argentino», remarcaba, y terminaba sus relatos afirmando: «Siempre nos las arreglaremos para deshacernos de los mejores de nosotros, señora. Piense si no: Sócrates, Cristo, el Che...». En esa parte del sueño, ella buscaba el pañuelo azul y lo apretaba contra su pecho. Se despertó llorando.

Pasó una mañana muy mala. No cantó ni el panadero alabó la frescura de su semblante. Volvió a la posición a las épocas de depresión aguda con los brazos cruzados, la cabeza erguida y la mirada fija en el televisor apagado. Únicamente se levantó para recoger la leche, a las diez; sacar la basura, a las once; el verdulero venía a la una y todos se dieron cuenta de que no era día para hablar con la señora. El resto de la tarde, permaneció sentada con la mirada fija en el televisor apagado hasta que el tintineo de un reloj lejano le anunció que eran las doce de la noche, no quería ir a dormir.

—No me mires —le dijo esa madrugada al pañuelo azul —Abrázame, si quieres, la cintura. Pero no me mires.

Acurrucada en ese pecho imaginario y entrelazadas sus piernas con las de él, se fue quedando dormida, y soñó:

La pileta estaba terminada. Ese día Ansaldo no llevaba la ropa de trabajo. Llegó vestido de blanco. Sus ojos azules brillaban como los de un niño feliz. Golpeó la puerta (nunca se explicó por qué no usó el timbre). Al abrir, ella se encontró con un ramo de flores azules (las únicas que recibió en su vida).

—Tengo que hablar con usted —le dijo.

Lo hizo pasar a la sala de las visitas importantes. Él se sentó antes de que ella se lo pidiera y con voz temblorosa le confesó su amor:

—Si fuéramos más jóvenes le propondría matrimonio, pero ya ve usted; no sé cómo decirle algo tan simple, qué sé yo, que la quiero, que la vida es muy triste; no sé, que hay que acompañarse ¿no? ¡Cómo la cuidaría! Nos necesitamos. Usted es...

En el sueño, la voz de Ansaldo sonaba nítida. Sus ojos brillaban con más intensidad. Ella se esforzaba por grabar la imagen de él diciendo que la amaba. Sabía que era el último de los sueños; que la horrible rutina se encargaría de borrar de la memoria esos bellos momentos, que otra vez la vida sería el miedo a la inflación, las facturas, los impuestos y el acto mecánico de apagar las luces prendidas de la casa.

Hasta que una noche —después de tres años exactos— sacaría, del último cajón de la cómoda, el pañuelo azul y encargaría a Ansaldo la construcción de la séptima pileta. ■



ABECEDARIO MORAL PARA LAS NIÑAS

Amor a Dios asegura
vida de grata inocencia
ingenua y recta conciencia
y del cielo la ventura.

Bien a todos es preciso
hacer con piadoso celo;
caritativo desvelo
anticipa al paraíso.

Candor, modestia en el trato
demuestran sólido juicio,
del mundano precipicio
salva el honesto recato.

Dios, creador de cuanto existe
a su gloria nos destina;
mas su clemencia divina
no alcanza a quien le resiste.

Economía juiciosa
escasa fortuna aumenta,
pero no bastará renta
a vanidad dispendiosa.

Feliz quien siempre en el suelo,
cumpliendo bien con su estado,
vive alegre y resignado
a la voluntad del cielo.

Gratitud noble al servicio
grandeza de alma revela,
solo el ruin teme y recela
obligarse al beneficio.
Honor, precioso tesoro
que conserva interesa,
no consiente su pureza
el más pequeño desdoro.

Igualdad por soberana
ley a todos nos nivela,
solo es grande quien anhela
más ciencia y virtud cristiana...

Juzgar la conducta ajena
de discretos es impropio,
corregirse uno a sí propio
el buen juicio nos ordena.

Libertad es don divino
de imponderable ventura,
cuando la licencia impura
no pervierte su destino.

Moral benéfica ordena
unión fraternal y afecto,
mas al vicioso, al abyecto



inexorable condena.
Naturaleza admirable,
del hombre sabia maestra
es donde el Creador demuestra
su poder inescrutable.

Oro, sostén de la vida,
si a la caridad propicia
mas causa de todo vicio
cuando se ama sin medida.

Pereza grave dolencia
que degrada al ser humano
la actividad soberano
le hace del mundo y la ciencia.

Querer con digna medida
lucir, honra y esclarece
pero el orgullo oscurece
la inteligencia más pura.

Respeto a todos cumplido
atrayendo a justo aprecio
sirve de lección al necio
y contiene al atrevido.

Social en todo parece
quien se muestra comedido
parco, aseado y entendido
cuando la ocasión se ofrece.

Tiempo bien aprovechado
en el estudio y labores,
precave de los rigores
del destino infortunado.

Unión perfecta entre hermano
y a los padres obediencia,
porque ruin desavenencia
solo es propio de villanos.

Vano quien presume altivo
de saber, nobleza y lujo,
jamás ostenta su influjo
el mérito positivo.

Yugo está bien sin exceso
por ley, afecto o costumbre
mas indigna servidumbre
es de insoportable peso.

Zelo en el amor paterno
dulce paz en la familia
y orden en todo, concilia
de la vida el buen gobierno.

Si estas reglas, niña mía,
sigues con piedad cristiana,
la protección soberana
implorando de María;
senda de honor y alegría
seguirás, siendo en el suelo
gloria, del paterno anhelo
por las virtudes del alma,
y alcanzando en dulce calma
las recompensas del cielo. ■



Soneto para ser llorado

Casi una fría máscara de fuego
eternizándose en mi antigua proa.
Casi una verde y anchurosa boa
enroscada en el mástil de mi ruego.

Casi un arcángel del abismo ciego
despeñando las jarcias de mi loa.
Casi un mínimo trozo de cocoa
para el hambreado corazón que lego.

Casi una daga errante y una mina
de colmada miseria. Gris berlina
y sacrílego dios que me convierte.

Con su lívida flecha de gusanos
horadando la sombra de mis manos
fue el Amor para mí casi la Muerte. ■

La canción sin retorno

Un ángel puro habita, afiebrando de gracia,
mi corazón nostálgico.

La brisa leve y mágica despeina mis cabellos
y una paz, casi ingrávida,
se sumerge en mis venas.

(El ángel puro en mí, tu carta entre mis
dedos
y aún no sé si en el tiempo
mi dolor y el recuerdo). ■

Dislate sublime

Si estás así que sangro.
No importa ya. Qué importa.
(Pequeño sol llagado).

Que —solo tuya— soy
obscura sed sin agua.
Y uñas —miel amarga—
Clavando en las paredes
Mi carcajada.

Te amo. ■

Alígera canción

Estoy cantando aquí, en la tierra que habito,
sin doblar la rodilla al tocar sus milagros.

Con una voluptuosa docilidad alígera,
tiño de abril el viento, voy aunando palabra.

Y ese árbol de sol —ese mi roble inmenso—
es una luz extraña, apaciguada, en fuga.
Y rebelde, en las alas.

¡Oh, voz! Me huye todo. El ecuador y el
astro.

Ni la raíz del tiempo, ni la ilusión, ni el beso,
me toman. Huyen, pasan.

Mi verdad infinita es un espacio en blanco,
sin dioses en la fuga ni en el alma. ■

Zambullo la memoria del patriarca

nudos desintegran el vaivén del sigilo
llevo redención cósmica
del unicornio desesperado
en la boca del duende
que muerde la creación sin cese
con su risa desata guerras
en el confin del hombre.

Hace del inventor un criminal montado
en su obra

Desbando hechizo escapado
entierro espuela solar
entro al fuego
recojo nota negra hecha con adobe y espejos
escucho la mordaz melodía del alucinado
apaciento al rumiante
lactilabia del ímpetu amurallado

Indico sismo de trazos al espectro de ustorio
lo dejo oscilar flotas y danza pendiente
impar fatiga de conquistador
olvida prefacio del aliento
lo enternece balada animal
aprisionada en celo menguante
después de haber visto nacer el alba. ■

Hay veces amor

que parecieras
boca de recién nacido
buscando
el pezón de la madre. ■

A todo lo que quise

no retornaré
empezando
por aquellos agujajes
arrasados en mi yo

El oráculo de la anfitriona
en su deseo aguarda
solo entrega del presente. ■

El placer de la eternidad

lo llevo en la sangre
enroscado en el ímpetu
de mi fuerza y pasión

Engendro la creación
como serpiente poseyendo a Dios
en la primigenia del caos. ■



Mi pecado

culpa inmortal
padezco su redención

Camino en la oscuridad de mi luz

Me unjo en mis propias aguas
me absuelvo de la muerte. ■

Quiero me trague la bruja

para sacar mi amniótica existencia

Para entregarme. ■

Tiene las mil y una noche...

en su rostro

En su boca
se podría aseverar
no está el Creador
del universo

Casi estoy seguro
no tiene resurrección
su eternidad

En su cuento perfecto
es la Dios. ■

¡ENTÉRATE! DE NUESTRAS
ACTIVIDADES EN:





CUANDO LAS MUJERES DECIDIERON ACTUAR

A lo largo de 30 años he estado vinculada a la actividad artística en el país y de manera más cercana a la ciudad de Guayaquil, en consecuencia esto será como un recorrido evolutivo de nuestro teatro y cómo este se ha ido adaptando y mutando a partir de los cambios sociales.

Por: Lcda. Ruth Coello Vásquez, actriz y directora de teatro y televisión.

La actividad teatral en el país ha mostrado un comportamiento particular a lo largo de estos años. Esto, a partir de que la mujer ha estado inmersa y ha ido ganando espacios, empezando por abandonar el rol al que estuvo sujeta, conforme a la visión que han tenido los dramaturgos, directores, actores; también el de ejecutar otros roles que tradicionalmente han sido ejercidos por los varones. Para ser consecuente y que a su vez sirva a las generaciones jóvenes que desean incursionar en las artes escénicas, hablaré desde mi percepción y mi experiencia.

Hace 30 años, en Guayaquil, no había una institución a la cual pudiéramos acudir para tener una formación teatral formal; todo se limitaba a talleres con maestros que estaban de paso por la ciudad, es decir, era una autoeducación que nos hacía caminar por una ruta incierta y de exploración. A la par con estas circunstancias, nos enfrentábamos al hecho de que el teatro no era considerado una profesión, sino un hobby, al que podías acudir paralelo al estudio de una carrera formal. A esto le sumamos que una mujer que deseaba dedicarse a esta actividad era vista como alguien que quería abandonarse a la vida fácil, dentro un mundo lleno de excesos.

EL INICIO

Lo primero era tomar un taller donde se daba la impresión de que las mujeres acudíamos sin una clara idea de lo que buscábamos o deseábamos explorar, quizás porque no se partía de un compromiso político, sino desde la curiosidad. Al principio, la vinculación venía por el lado del ego, del reconocimiento y/o del aplauso. El primer taller, una presentación frente al público y sus aplausos eran suficiente para sentir que los meses de preparación de una obra -en una época donde nos encargábamos desde la escenografía hasta la recolección de boletos a la entrada del teatro- habían valido la pena.

Justo en este punto es donde tomabas la decisión de asumirlo como una profesión o dejarlo como hobby, para así seguir con el estudio de una carrera formal, como lo deseaban tus padres y como socialmente estaba establecido que debía ser el comportamiento de una chica en su sano juicio. Bueno, yo soy del grupo que tomó la primera opción y junto con otras jóvenes actrices nos hicimos la pregunta clave: ¿qué viene después?

Lo siguiente, a partir de la incertidumbre, era formar un grupo con una determinada estructura y comenzar a experimentar. En esas circunstancias, inevitablemente se descubre la magia del teatro y pasa a ser tu profesión y tu estilo de vida: viajar para convertirte en una actriz con las herramientas necesarias para aportar.

Es en esta parte del camino cuando se descubre que este trabajo es más que un simple momento de entretenimiento para el público que te observa, ya que durante el tiempo que estás en el escenario tienes el poder de decir lo que otros no dicen. Además, al estar protegida por un personaje y con el público perdido en la masa, puedes lograr conexiones de modo que tu voz se convierte en la voz de muchos.



EN BUSCA DE TRANSFORMACIONES

En ese camino los intereses cambian. Primero quieres hablar, desde el escenario, de conciencias, estructuras equivocadas, desigualdades, corrupción, capitalismo, comunismo y otros temas que van de la mano con los acontecimientos sociales en los años 80 y 90. Esto, porque en esas épocas aún no se tenía plena conciencia del papel de la mujer dentro del teatro. Como señala el dramaturgo y escritor franco-rumano Eugene Ionesco: “Si es absolutamente necesario que el arte o el teatro sirvan para algo, será para enseñar que hay actividades que no sirven para nada y que es indispensable que las haya”.

Así que el primer reto de la primera etapa profesional fue buscar obras que tengan

contenido social y adaptarlas a la cotidianidad. Esto resultó un buen comienzo y despertó, en las actrices, otras necesidades. Empezamos a indagar lo que ocurría en otros movimientos artísticos, como en la pintura y en la literatura, y de vuelta, el teatro cobró otro sentido.

Después de 15 años, en la ciudad comenzaron a abrirse nuevos espacios teatrales: salas grandes y otras más íntimas, permitiendo que la actividad artística crezca. Las agrupaciones se multiplicaron y los actores nos volcamos a la producción nacional televisiva; esto permitió que la actuación llegue a los hogares de la gente que no asistía a los teatros.

Sin embargo, la mujer era un estereotipo de belleza que no necesariamente es-

taba ligada al talento o la formación profesional. Para estar en televisión, el requisito principal era ser bella o voluptuosa, la inteligencia no era un atributo indispensable.

Con un feminismo que alcanzó otras proporciones a escala mundial, la mujer quiso ser reconocida más allá de su imagen de compañera, de ama de casa y de madre. El teatro no podía quedarse atrás y debió adaptarse para dejar la estructura tradicional, apoyando el nuevo paradigma.

Para esta etapa ya habían muchas actrices haciendo teatro, televisión y dirigiendo. Actrices como: Charo Frances, María Beatriz Vergara, Juana Guarderas, Marina Salvaretza, Azucena Mora, Susana Nicolalde, Itzel Cueva, entre muchas otras. Ellas despliegan toda una corriente de obras que hablan de mujeres, de sus deseos, aspiraciones, sueños y frustraciones. Estas mujeres se volvieron protagonistas en las historias, antes eran solo personajes de historias de mujeres sumisas, reprimidas, con una voz bajita y obtuvieron papeles de mujeres empoderadas y luchadoras, que no habían recibido el reconocimiento que se merecían.

RESULTADOS

Para corroborar este importante cambio de representación, me permito compartir el enfoque de valiosas actrices que aún están inmersas en la actividad escénica. Para cada una de ellas, al igual que muchas de la misma generación, el teatro primero se convirtió en una puerta para contar historias propias y ajenas; luego, en un medio para decir lo que nos afecta, lo que nos detiene, lo que nos moviliza, y lograr empatía. Para Charo Frances: “El teatro es mi vida y mucho más, es un arte que a veces logramos, es el intento de crear (...). Son decenas de personajes interpretados, creo que estoy en cada uno de ellos de una u otra forma” (De Patiño, C., Gálvez, M., Zamora, N. (2015).

En cambio, para Juana Guarderas: “El teatro

forma parte de mi vida, desde allí quiero experimentarlo todo; viajes, cuestionamientos, preguntas, respuestas... es mi compañero fiel, mi espacio de juego” (De Patiño, C., Gálvez, M., Zamora, N. (2015). Y Susana Nicolalde lo define como “un territorio de libertad, es un mundo que siempre tiene la capacidad de sorprender y brinda la posibilidad de poder contar lo que fluye desde tu interior y llevarlo a escena” (De Patiño, C., Gálvez, M., Zamora, N. (2015).

HOY

Muchos años han pasado y el teatro ha permitido que mujeres de las nuevas generaciones, con aspiraciones y cuestionamientos distintos, se sumen al hecho escénico y tomen otros espacios. Ahora podemos hablar de encuentros de mujeres artistas buscando un lenguaje común desde cada uno de sus espacios.

Esto es hermoso, pero (siempre hay un pero) aún falta cambiar la idea de que para triunfar hay que encajar en un estereotipo de mujer; sin embargo, a veces caemos en esa trampa y damos más valor al físico que a la formación.

Actuar es una convención, es decir, puedes tener 50 años y representar a una mujer de 20. Si un personaje pide belleza, no es ese ideal de revistas y de pasarela. Para crear un personaje hay que convencerse de que eres ese personaje, para que así el público también lo crea, ya que cuando sales de una obra no se comenta si ella era muy vieja para el papel de hija; lo que se dice es: “a ella le pasaba lo mismo que a mí”.

Cada época tiene sus propias necesidades. Las que empezamos hace 30 años abrimos un camino que dejó claro que el teatro es una profesión, no una vida de excesos; que una mujer puede actuar, dirigir y producir, que no hay que tener miedo a decir las cosas. Ahora le toca a las actuales generaciones, y a las que vienen, plantear sus propios retos. ■

Bibliografía:

De Patiño, C., Gálvez, M., Zamora, N. (2015). *Las damas del teatro*. (pp. 611). Guayaquil, Ecuador: Revista Hogar.



**EL LUGAR DE LA MUJER
EN LA HISTORIA DE
LAS IMÁGENES,
DE OBJETO DE
REPRESENTACIÓN A
SUJETO CREADOR**

El arte, como espacio de producción del pensamiento, debe visibilizar cómo nos vemos y representamos, no solo cómo nos miran y han representado, y nos representan.

Por: Mgtr. María de los Ángeles Custoja Ripoll, docente de la Facultad de Arte, Diseño y Comunicación Audiovisual, de la Escuela Superior Politécnica del Litoral.

Al contrario de lo que se podría pensar, por su condición social, existen documentos de archivo que demuestran que en América Latina y en Ecuador, desde la colonia, las mujeres han incursionado en el mundo artístico, pero a pesar de llegar a gozar de reconocimiento, no siempre pudieron profesionalizarse. Un ejemplo de ello, lo constituyen los talleres de pintura de la Escuela Quiteña o la manufactura de libros en las imprentas. En este contexto, la mujer tradicionalmente ha desarrollado actividades administrativas o propias del taller, expresándose sobre todo a través de la pintura, el dibujo o las artesanías, y en estas últimas, aún hoy no terminan de encontrar su lugar en el discurso académico y científico; lo que acentúa la falta de reconocimiento del aporte de la mujer a la cultura, a través de la distribución y circulación de ideas y más allá del hecho, que se la viene representando desde la cultura Valdivia.

Ahí reside la necesidad de desarrollar un análisis crítico de la representación de las mujeres a lo largo de la historia, con la finalidad de sacarlas del anonimato, del espacio privado o de la repetición de roles y estereotipos. De esta forma, visibilizar sus labores aisladas y de puertas adentro, invirtiendo doblemente la manera en que se explica la historia del arte, del diseño y de las imágenes en general.

Por un lado, no solo considerando la representación iconográfica del cuerpo de las mujeres bajo parámetros, gustos y costumbres establecidos por los hombres, que en la tradición occidental oscila entre lo sagrado (exuberante, púdica, casta, pasional, misteriosa...) y lo profano (ama de casa, educadora, administradora, amante, prostituta, entre otras cosas.), sino poniendo énfasis en el contexto histórico, político, social, económico y cultural de la producción artística de las mujeres, y no solo considerar y representar a la mujer como elemento iconográfico bajo los cánones de belleza masculinos, más centrados en la objetividad estética que en la subjetividad ética, en el que nos pasa a nosotras, en los sentimientos por los que desde el s. XIX, la mujer ha luchado por igualar a la razón masculina.

El concepto de arte como el de artista, no es neutro. La mirada de las mujeres, como los desnudos que nos legó, a inicios del s. XX, la guayaquileña Leonor Rosales, más allá de la mirada idealizada y sensualizada de los artistas y publicistas, también está cargada de ideas, deseos y nociones de género diferentes, reales, subversivas que la performance, la fotografía y el video, en detrimento de la tradicional pintura, durante la segunda mitad del s. XX y lo que llevamos del s. XXI, han

ayudado a difundir a través de la representación diversa y activa de los propios cuerpos, cuyo estudio, por mucho tiempo, estuvo vetado a las mujeres quienes debieron conformarse en pintar y dibujar retratos, paisajes, bodegones y naturalezas muertas.

Por otro, haciendo hincapié no solo en las bellas artes y sus grandes genios, que hasta los años 70, habían relegado a las mujeres al papel de objetos, de inspiradoras, musas, modelos y no habían considerado la posición de sujetos, de creadoras, capaces de convertir su propio cuerpo en soporte de la obra y destacando las cualidades del alma y el carácter, sino también en las artes aplicadas, que configuran una serie de actividades con importancia social y económica. Un ejemplo de ello, lo constituyen las artesanías textiles de origen ancestral elaboradas por mujeres de las comunas de la península de Santa Elena que, hasta hace pocas décadas, configuraban una red de relaciones sociales, económicas y culturales, y que mujeres docentes de la Facultad de Arte, Diseño y Comunicación Audiovisual de la Escuela Superior Politécnica del Litoral están rescatando y estableciendo puentes comunicacionales a través de proyectos colaborativos del grupo de investigación Feminismo, Artesanía, Diseño y Arte.

Es decir, el arte, el diseño y el mundo de la imagen en general, elitista o popular, como espacio de producción del pensamiento y de configuración de la cultura, debe visibilizar cómo nos vemos y representamos, yendo a la esencia última de nosotras mismas a modo de empoderamiento, haciendo público inquietudes privadas, y no solo conformarnos en cómo nos miran, en cómo nos han representado y/o representan; entendiendo la mirada, como el quedarse en la forma, en la superficie de las cosas, lo que aún condiciona la manera en que nos vemos, pues la mirada ajena y propia, nos altera y modifica.

La cuestión aquí es, que tanto las y los artistas, como las espectadoras y los espectadores, deberíamos reflexionar en cómo interpretamos y nos apropiamos de estas imágenes; por lo que sería interesante la creación y difusión de

« **Pintura.** El Arcángel Gabriel, pintura de Isabel de Santiago, hija de Miguel de Santiago (s. XVII-XVIII).

Fuente: <https://espanolesdecuba.info/isabel-de-santiago-pintora-quiteña/>



archivos que permitan conservar testimonios orales de las artistas, historiadoras, críticas, galeristas, entre otras, cuyas miradas faciliten futuras investigaciones en pro de un mundo donde todas las actrices y actores estemos justamente representadas y representados, desde los diversos puntos de vista. ■



CASA DE LA CULTURA
ESFUERZO Y GANANCIA

ADN



SIN MAQUILLAJE

Mas allá de la ideología política, la mujer ha trascendido con su actuación, por lo que su presencia se ha vuelto inalterable.



Por: Joi

E

a la resi
una vic
hombre
socieda
hoy alza

Esto
bito: po
ecuatori
como le
esfuerzo

Si le
tica o n
truo Ma
familia,
los huev
tad enti
de

ε

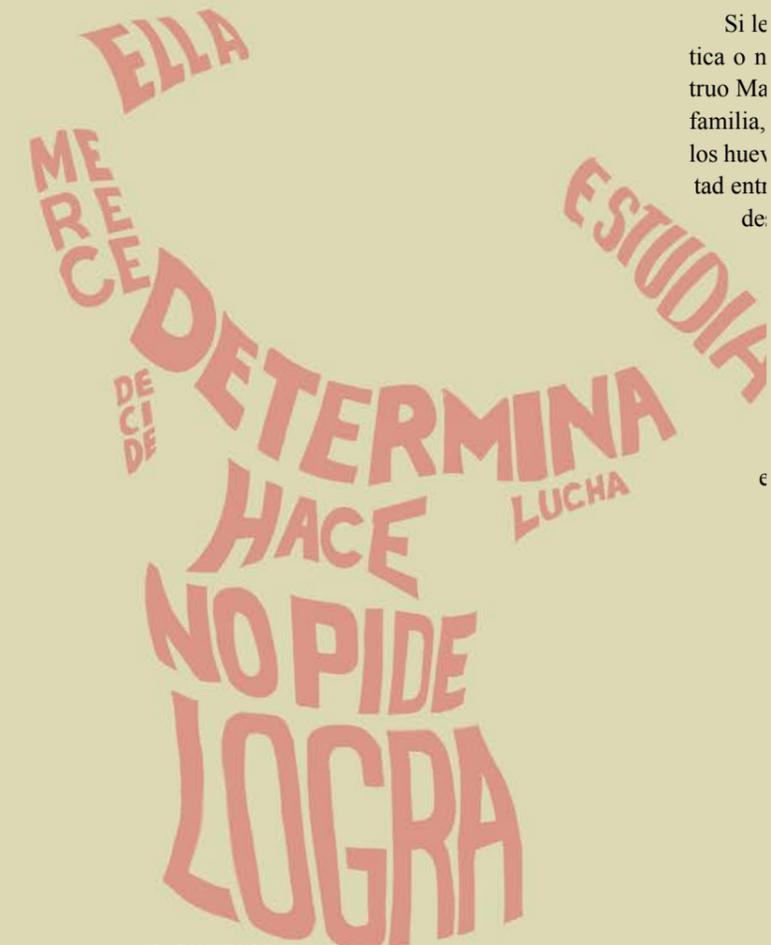
En la fotografía, el enfoque femenino de Marina Paolinelli se vuelve transversal, cuando por la década del 90 se atrincheraba en los barrios marginales junto con su cámara análoga, dispuesta a volarle la cabeza a quien no aceptase a la mujer en el campo de batalla.

Y como no referirse al aguante que han tenido las artistas plásticas, críticas y curadoras de arte. Este último con Matilde Ampuero, “la artefactoría”, <<después de todo lo que ha sucedido en Guayaquil en las últimas tres décadas en varios ámbitos era notorio que hacía falta observar cuidadosamente dónde estaban los primeros síntomas del surgimiento del arte contemporáneo>>, esta es la visión de Matilde sobre las tres décadas de la artefactoría exhibida en el Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo.

Sería egoísta pensar que las mujeres son solo un “grupito” de misandria con un pañuelo verde atado al cuello y que están firmes a querer manejar su matriz como les da la gana. “Ellas van más allá o vienen de allá”. Donde la resistencia tomó forma de teta, caminando descalza entre piedras agudas y sobre ellas cargando el estigma de ser mujer, que por largos años han sido oprimidas por el mismo Estado violador.

La mujer, a pesar de las cuestiones religiosas, en esta lucha ha conseguido la igualdad y la regulación de las leyes, en esta sociedad machista. Es gracias a ellas y a su hombría, como elemento primordial, el éxito obtenido en las calles. Así es como se debe describir a la mujer del siglo XXI, una guerrera indomable que ama su cuerpo incólume y la cicatriz que guarda bajo su vientre.

Me voy pateando piedras y tarareando la canción “y la culpa no era mía ni donde estaba ni como vestía// y la culpa no era mía ni donde estaba ni como vestía...”. ■




Programa de formación de lectores
Sueños de papel

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA -NÚCLEO DEL GUAYAS-

Un espacio para grandes y chicos
Sala Infantil “Ruth Garaicoa Soria”

f /cceguayas @cceguayas



EN FASE



LA MUJER PATRIOTA: ESTEREOTIPOS Y REPRESENTACIONES FEMENINAS A RAÍZ DE LA INDEPENDENCIA DE GUAYAQUIL



En el marco de la experiencia humana hay aspectos que pasan desapercibidos, pero que son importantes porque expresan la dinámica vital de hombres y mujeres en una época determinada; a través de estos elementos, una comunidad adquiere sentido y cohesión, lo que nos permite entender su funcionamiento.

Por: Ángel Emilio Hidalgo, historiador, poeta y docente en la Universidad de las Artes.

¿Por qué desde la historia socio-cultural se puede pensar sobre la cotidianidad y las mentalidades? Cuando hablamos de historia social nos referimos, strictu sensu, a la “nueva historia social”, es decir, a aquella que se desplaza del enfoque marxista que privilegiaba el recuento de las luchas obreras y campesinas, así como el estudio y formación de las clases sociales. Esto implica que abrazamos la pluralidad de lo social, desde el enfoque de la cultura y específica-

mente desde el papel que juegan las formas simbólicas en la construcción de subjetividades e identidades colectivas.

La vida cotidiana y de las mentalidades son ámbitos de la historia social que se ocupan de los cambios y permanencias de la sociabilidad en los grupos humanos, así como de la expresión espontánea o ritualizada de las relaciones sociales. Por ello, constituyen campos que no deben obliterarse en el análisis de lo social, pues incorporan la forma como los sujetos, desde sus particulares visiones de mundo, actúan y se expresan al interior de las estructuras.

Hablar sobre la historia de las mentalidades en Guayaquil es desentrañar la urdimbre de lo desconocido, por tratarse de un ámbito de estudio inexplorado. Partimos de la constatación de que los estudios historiográficos, en nuestro medio, prestan poca atención a la historia de la vida cotidiana, de las mentalidades y de las representaciones colectivas. Las páginas más leídas y comentadas de nuestra historia están dedicadas a la vida y a milagros de los políticos, líderes, caudillos y grandes “héroes” del pasado, abrumadoramente masculinos. También se ha hablado mucho de las estructuras, los actores sociales y las “masas”. Pero el hombre y la mujer de carne y hueso, el sujeto histórico concreto, poco ha aparecido en el horizonte de la historiografía ecuatoriana.

Una de las preguntas que nos hacemos sobre el proceso independentista en Ecuador es el porqué de la escasa presencia de las heroínas en nuestro “panteón nacional”. Si bien podríamos explicar el fenómeno aludiendo a los reducidos espacios de acción que la mujer mantenía en la sociedad de principios del s. XIX, en la cual cumplía un rol secundario, cabría indagar en razones más profundas para explicar los motivos de una exclusión secular que, aún hoy, espera ser desvelada.

A pesar de que no existen trabajos que intenten dar respuesta a esta interrogante, tampoco es reciente el malestar sobre la prácticamente nula presencia de las mujeres en la independencia. Los inicios de tal incomodidad ya aparecen en la obra de las pioneras feministas de inicios del s. XX, cuando a propósito del “panteón” varonil santificado por autores como Pedro Fermín Cevallos, Roberto Andrade o Manuel J. Calle, se hacían prédicas de este talante: “De norte a sur, de poniente a levante, surgieron falanges de amazonas, hombres y mujeres fueron héroes. Dichoso el poeta que cante sus hazañas, feliz el historiador que haciéndoles justicia escriba sus nombres con estrellas. Las heroínas de nuestra independencia escribieron con sus hazañas y sellaron con su sangre el codicillo que para ejemplo nos dejaron”.

Buscando interpretar el silencio y exclusión de estas mujeres, pretendemos acercarnos a los laberintos de una cultura

política caracterizada como “barroca”, donde imperarían los convencionalismos, prejuicios y estereotipos, a pesar de ciertas “demostraciones de liberalidad” que se dieron en la época, bajo la influencia de las concepciones políticas ilustradas.

Es conocido es el hecho de que después del regreso de Fernando VII, cuando Guayaquil y las principales ciudades de la Presidencia de Quito vieron con malos ojos el retorno del absolutismo monárquico, se crearon “sociedades de amigos del país”, logias masónicas y otros espacios de sociabilidad donde se discutía sobre política y se formulaban proyectos de mejoras comunitarias. Algunas de esas reuniones no solo eran frecuentadas por hombres, sino también mujeres, esposas y hermanas de los contertulios.

Cuando se acercó la organización del movimiento revolucionario que culminaría el 9 de Octubre de 1820, Juan Emilio Roca, hijo de Vicente Ramón Roca, uno de los actores del proceso, refiere que entre los patriotas “se comunicaban las noticias, se leían las proclamas y demás papeles que por algún conducto se adquirían, sin que hubiera ningún plan fijo”. Y luego dice que “cada patriota tenía un círculo de amistades de confianza entre quienes se iba propagando estas ideas”. Se deduce en estas crónicas la presencia de hombres y mujeres que se organizaban y actuaban de manera espontánea, planeando los detalles de la insurrección.

Lo mismo puede leerse en los entretelones que precedieron al 9 de octubre, especialmente en el baile que ofreció en su casa Ana Garaicoa, esposa de José de Villamil, donde los patriotas ultimaron su plan de acción. La “fragua de Vulcano” ha sido objeto de múltiples relatos cívicos e incluso de representaciones pictóricas donde aparecen los patriotas, en primer plano, discutiendo, resolviendo diferencias y trazando estrategias. Pero en ningún lado aparecen las mujeres que estuvieron “fraguando” la libertad guayaquileña, aunque es probable que participaran como testigos, dado que fueron ellas quienes prepararon el encuentro: “comí ese día con la familia, dejando a mi mujer y a mi madre, que había hecho venir de Nueva Orleans, después de mi casamiento, el cuidado de arreglarlo todo”, confiesa Villamil cuando narra los pormenores de la “fragua de Vulcano”, sucedida el 1 de octubre de 1820.

Zoila Ugarte de Landívar, “La mujer en la Independencia”, en La Mujer Ecuatoriana, Año I, No. 5, Guayaquil, noviembre de 1918, p. 107.

En los fragmentos que han legado las fuentes primarias donde se comprueba la activa participación de las mujeres en el proceso independentista de Guayaquil se pueden observar dos rasgos aparentemente contradictorios de su “carácter”: por una parte, se la presenta realizando las labores propias de su sexo, como elaborando camisas para los combatientes de la campaña de liberación de la Sierra, en 1821, evento que recogió el primer periódico porteño, El Patriota de Guayaquil, en los siguientes términos: “Necesitándose tres mil camisas para el regimiento de Libertadores de la Patria; el hermoso sexo de esta ciudad se ha encargado a porfía de desempeñar su labor: siendo muy particular que la señorita Villamil [que apenas ha cumplido siete años] reclamó del comisionado, que además de las que tomase su mamá, quería hacer dos por sí, las que se le entregaron: tan preciosos y sazonados frutos se producen solo en los pueblos libres”.

LA MORALIDAD CÍVICA

Es importante reparar, por otro lado, en la existencia de una moral cívica que en tiempos de guerra sería considerada un “ideal” de comportamiento femenino, sobre todo de quienes estuvieron ligadas al proceso independentista. Se forma, entonces, la imagen de la “mujer patriota”, quien sabe combinar los atributos del bello sexo con las nuevas tareas que los agitados tiempos le imponían.

Dos eran las exigencias que garantizaban este modelo de comportamiento en el siglo XIX: la mujer, en primer lugar, tenía que ser honorable y virtuosa. La práctica de la virtud estaba relacionada con el control de las pulsiones sexuales, requisito imprescindible para que una mujer sea considerada “honorable”, tal como se entendía el término “honor”: “honra con esplendor y publicidad. Se toma muchas veces como reputación y lustre de alguna familia. Se toma asimismo por obsequio, aplauso o celebridad de alguna cosa. Significa también la honestidad y recato en las mujeres. Se toma asimismo por dignidad, como honor de un empleo”. Es decir, el honor dependía del nivel de “recato” que la mujer estaba obligada a demostrar en sus actuaciones, tanto públicas como privadas.

Por otra parte, la mujer debía proyectar una imagen de modestia como sello de espiritualidad y alejamiento de las cosas del mundo. La vanidad era considerada un defecto reprochable porque a menudo denotaba falta de juicio, soberbia y provocación. La humildad, en cambio, le orientaba naturalmente a la caridad y la beneficencia, prácticas muy valoradas y relacionadas con su femineidad.

Juan Emilio Roca, Recuerdos Históricos de la emancipación política de Ecuador y del 9 de octubre de 1820, pp. 19-20.

José de Villamil, “Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824 inclusive”, en Abel Romeo Castillo (ed.), La independencia de Guayaquil, 9 de octubre de 1820, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1983, p. 12





Uno de las fuentes donde se puede seguir el rastro a las representaciones de la “mujer patriota”, a la vez madre, esposa y militante, son las necrologías que publicó la prensa guayaquileña del siglo XIX, que nos ayuda a corroborar la presencia de esa mentalidad dominante. Veamos tres de ellas: la señora Juana Garaicoa Llaguno viuda de Camba murió en 1834 a los 60 años y legó a la posteridad una imagen de modesta y practicante “de todas las virtudes cristianas”, enunciación que se imprimió en el epitafio: “La dulzura de su carácter, su humildad, su piedad, su caridad, su ternura maternal solo pueden compararse al dolor de sus desgraciados hijos, que ni esperan ni quieren en la tierra más consuelo que vivir siempre inconsolables”. Ana Garaicoa de Villamil, quien como vimos fue pieza clave en la “fragua de Vulcano”, era considerada un “ejemplo de las madres” y “modelo de las esposas”, mientras que Francisca Gorrichátegui de Lavayen, pariente de las anteriores y también afecta a la causa revolucionaria, fue reconocida como “buena esposa, madre tierna y amiga incomparable”.

En los casos anteriores nos acercamos al perfil de la “mujer patriota”, pues se trata de madres, esposas y hermanas de personajes ligados a las transformaciones sociopolíticas de entonces. Más allá de la activa participación que tuvieron algunas mujeres de la elite guayaquileña durante las guerras de independencia, la medida de su patriotismo dependía, en ocasiones, de las actitudes “varoniles” que aquellas demostraran. Así, Francisca Gorrichátegui de Lavayen no solo fue una buena esposa: su necrología también destaca el “patriotismo con que se distinguió durante su vida, y los varoniles esfuerzos con que ilustró su sexo”.

Similar ejemplo tenemos en las menciones que hacen autores como Francisco Campos y Manuel J. Calle, a destacadas patriotas ecuatorianas como Manuela Cañizares, quien recibió el seudónimo de “mujer fuerte”, “tanto por el influjo que ejercía sobre los principales corifeos, especialmente con Qui-

La “señorita Villamil” era hija de la pareja anteriormente aludida: José de Villamil y Ana Garaicoa Llaguno, y pertenecía a una extensa familia de “patriotas”, muy cercana a Bolívar por razones de amistad. Una de ellas, Joaquina Garaicoa Llaguno, se carteaba con el Libertador, quien cariñosamente le llamaba “la Gloriosa”.

El Patriota de Guayaquil, No. 2, Semestre 1, Guayaquil, 2 de Junio de 1821, p. 11. Diccionario de autoridades, tomo 2, Madrid, 1729, pp. 172-173.

roga, como por la serenidad de su ánimo, y por el varonil esfuerzo con que animaba a la empresa a los que manifestaban algún temor o desconfianza”; y Manuelita Sáenz, a quien “el tuerto” Calle le calificó como una “mujer de grande ánimo y varonil resolución”.

Las guayaquileñas se involucraron decididamente en las luchas independentistas organizando reuniones conspirativas, elaborando materiales para la soldadesca e incluso, contribuyendo con su peculio a la tarea libertadora, como Josefa Rocafuerte de Lamar, hermana de Vicente Rocafuerte, que hizo un donativo de 500 pesos “para los fondos destinados a la campaña de Perú”.

Su ilustre hermano resume de esta forma el invaluable aporte que dieron las mujeres a la independencia, en discurso pronunciado en el Colegio de Niñas de Guayaquil (1841): “¿Quién ha trabajado con mayor ardor y entusiasmo que el bello sexo por la causa de la independencia...? ¿...En el año 9 de dónde salió en Quito el primer grito de independencia, sino de la casa de una señora...? ¿... Quiénes dieron más impulso que las señoras del Guayas al triunfo de este mismo 9 de octubre...? Si ellas han contribuido a realizar el brillo de nuestros laureles, si a manera de Vestales, ellas han conservado sobre el altar de la victoria ese fuego sagrado que hace arder los nobles pechos en amor a la República y a las instituciones liberales, si ellas son las musas inspiradores del patriotismo, los genios promovedores de lo bello...”.

La imagen de la mujer patriota se revistió de un imaginario heroico en su tiempo, aunque silenciado por la historia oficial, ~~Ha que ha sido escrita por hombres, a pesar de que, a contrapelo de las narrativas oficiales, la presencia de la mujer ha permanecido, batiéndose en la arena contraria, unas veces retrocediendo y luchando frente al predominio del logos, otras, buscando el descentramiento de la razón masculina y esperando el cambio de los tiempos.~~ ■

El Colombiano del Guayas, Guayaquil, 11 de febrero de 1830. El Colombiano del Guayas, No. 19, Guayaquil, 10 de diciembre de 1829.

Francisco Campos, Galería biográfica. Hombres célebres, Guayaquil, Imprenta de El Telégrafo, 1885, p.20.

Manuel J. Calle, Leyendas del tiempo heroico, Quito, Editorial Cima, 1969 (1905), p. 215.

Archivo Histórico de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, Documentos Hológrafos, No. 3, carpeta 59.

Jenny Estrada, Mujeres de Guayaquil, siglo XVI al siglo XX, Guayaquil, Publicaciones del Banco Central del Ecuador-Archivo Histórico del Guayas, 1984, p. 47.

JINETE, LAZO Y MONTA

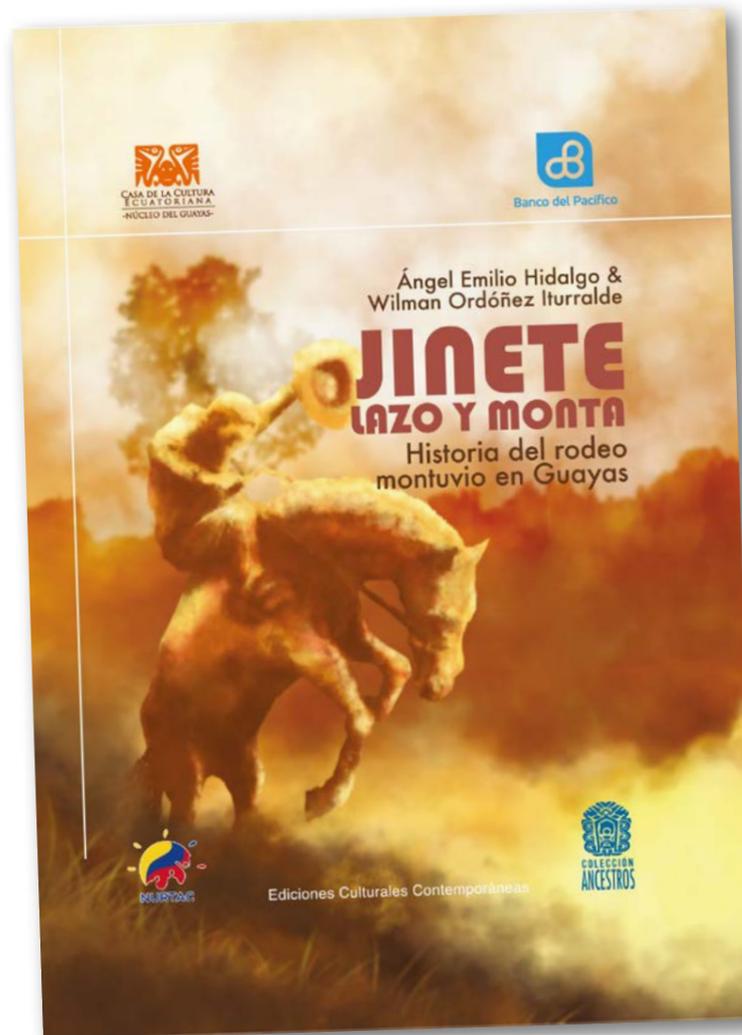
Por: Hugo Avilés, dramaturgo, director e investigador teatral.

Una nueva publicación nutre el fondo editorial “Ediciones Culturales Contemporáneas”, bajo el sello de colección Ancestros, enmarcado en el auspicio que el Banco del Pacífico le otorga al Núcleo del Guayas, en esta ocasión un texto imprescindible acerca de la historia del rodeo montuvío, narrada a dos voces, las de Ángel Emilio Hidalgo y Wilman Ordóñez Iturralde, historiadores e investigadores, quienes organizan con criterios cronológicos, temáticos, geográficos, sociológicos, gastronómicos, lingüísticos y relacionales populares el origen y la evolución de una de las manifestaciones más relevantes y emblemáticas del litoral montaños ecuatoriano.

Para lograr este cometido, inspeccionan en el capítulo inicial el concepto de “montuviez” desde múltiples aristas que fundamentan y refuerzan con tablas estadísticas, mapas, fotografías, entre otros soportes gráficos, que asisten al lector en su aproximación al objeto de estudio: el rodeo.

En el enfoque de los autores prima lo popular cotidiano y la fuerza con que las actividades de cada jornada dedicada al ganado, la tierra y su entorno que se van transformando hasta convertirse en un acto que se vuelve complejo explicar si no se lo ha vivido y disfrutado a cabalidad.

Respaldado por una profusa y versada bibliografía, este es un libro de recomendada lectura para todo nativo que le interese conocer el trasfondo de una actividad fuertemente identitaria; también para todo foráneo cuya curiosidad de saberes lo lleve a interrogarse por qué y cómo se puede resumir en tres palabras: “Jinete, lazo y monta”, todo un rasgo de culturalidad ecuatoriana. ■



¿Te gusta escribir?

Envíanos tus artículos de actualidad, de opinión o académicos a nuestro correo electrónico y colabora con tu revista

CUADERNOS
de la Casa

 revistacuadernosdelacasa@casadelacultura.gob.ec



CASA DE LA CULTURA
EQUATORIANA
-NÚCLEO DEL GUAYAS-

Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas
Av. 9 de Octubre 1200 y Av. Quito • 3812010 • 3812019 ext. 1001